

COMEDIA FAMOSA.

AGRADECER, Y NO AMAR.

Fiesta que se representó á sus Magestades.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Laurencio, Galan.

El Principe de Ursino.

Lisardo, Galan.

Roberto, Gracioso.

Fabio, Viejo.

Flerida, Princesa.

Lisida, Dama.

Ismenia, Dama.

Flora, Dama.

Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Flerida, Lisida, Ismenia, Flora, y Damas, de caza.

Fler. Corred todas al Castillo, á ver si alcanzáis ese hombre que nos sigue.

Ism. Mal podiémos, porque llega ya á nosotras. **Flor.** De sus plantas el ruido se oye. **Ism.** Y tan cerca, señora, que viene ya pisando las sombras nuestras.

Flor. Si te embaraza que llegue, permite que la escopeta ponga al rostro, que yo haré que, á su pesar, se detenga.

Fler. Tente, que aunque recatarme quiero, no quiero que sea tan á toda costa; y pues tu, Lisida hermosa, es fuerza que, por mas reciénvenida, menos conocida seas:

quedate en aqueste paso, á decirle que se vuelva; y de no hacerlo, podrás determinada, y resuelta, tirarle entonces; porque, alcanzandome, no sepa que soy yo la que ver pudo tan descuydada en la selva.

Lis. Pues retiráte, y á mí

ese cuydado me dexa, lo que yo haré que no te siga.

Sale Laurencio.

Laur. Esperad, Deydades bellas, que aunque monstruo de fortuna no lo soy tanto, que pueda poneros temor. **Lis.** Detente, ó tu, quien quiera que seas, pues mas por hombre, que monstruo nuestro temor acrecientas. Y advierte, que á un paso mas que des, ó á la mas pequeña réplica que hagas, dará este arcabuz la respuesta; mas ay infeliz! qué oíro!

Laur. Aunque la rara estrañeza de hallarte en esta montaña, ó ingrata, ó aleve, ó fiera enemiga de mi vida, darme admiracion pudiera, me la ha quitado el hallarte tanto á mi muerte dispuesta; porque al vér que contra mi fuego vibras, rayos flechas, escucho facil la duda, y nada al discurso dexas de como yengas aqui,

pués:

Aradecer, y no Amar.

puesto que à matarme vengas.

Y así, sin saber la causa
de tu venida à estas selvas,
la de la guarda que haces,
ni del rigor que ostentas,
me volveré, que no quiero
saber mas de que tu seas
la que defiendes el paso,
para que yo atrás le vuelva,
no tanto por el temor
del fuego, que dentro encierra
ese monstruo escandaloso
de acero, polvora, y piedra,
quanto por el que tu pecho
mas traydoramente engendra,
que de pasadas traiciones
es mina, es volcán, es etna.

Lis. O quien de tantos engaños
como padeces, pudiera,
Laurencio, desengañarte!

y ó quien de tantas diversas
fortunas como por tí
quiere el Cielo que padezca,
podría informarte! pero
ya que no es ocasión esta,
fio que me la ha de dar
algún dia, porque veas
quan erradamente acusas
de mudanza à la firmeza,
de traición à la lealtad,
y à la obligación de ofensa.

Laur. Aunque con nuevos empeños
satisfacerme pudieras,
tarde podrás. Lis. No lo dudo,
pues aunque al instante fuera,
fuera tarde para mí;
y mas viendo que ahora es fuerza
dexar para otra ocasión
desmentidas las sospechas
de verme hablando contigo:
Aquí, Laurencio, te queda,
no me sigas, y de paso
te pido solo que adviertas,
viendome en esta montaña
à ageno dueño sujeta,
desterrada de mi Patria,
todo por tí, quales sean
las lagrimas que me debes,
los suspiros que me cuestas.

Laur. Valgame Dios, qué de cosas
tan contrarias, tan diversas
mi imaginacion combaten,
y mi entendimiento cercan!
Quién creyera, una y mil veces
infelice quien creyera,
que la causa que me tiene
entre esas incultas peñas,
cortesano de sus riscos,
compañero de sus sierras,
misero, pobre y rendido,
viniese à encontrar en ellas?
Mas dónde vive ignorado
un infeliz, que no venga
siempre su pena tras de él,
como arrastrada y por fuerza!
quien creyera. Dent. Ola, Laurencio,
à quien digo? Laur. Voz es esta
de Roberto, ya le estimo.

Rob. Ola, hao? Laur. Qué à tiempo venga
que me haga compañía,
porque no hay cosa que tema
tanto aquí, como à mi mismo.

Rob. Laurencio? Laur. Roberto, llega
àcia aquesta parte. Rob. Dónde
es àcia? porque no encuentran
mis plantas àcia, señor,
que àcia donde caer no sea.

Aparece Roberto en lo alto.

Laur. Dónde estás? Rob. Sobre la cima
de aquesta pelada peña,
tan sin mechon, que no tiene
donde otro mechon se tenga.

Laur. Quién te subió allá?

Rob. El Demonio,
que ha dado en esta flaqueza
de andar subiendo à menguados.

Laur. Baxa presto. Rob. Cosa es esa,
que con dexarme caer,
lo haré con mas diligencia.

Laur. Qué buscabas allá? Rob. A tí.

Laur. A mi en cumbre? Rob. Como era
necedad subir acá,
presumí que tu la hicieras,
y así, en tu busca, señor,
saltando de peña en peña,
me he hecho tantos cardenales,
que todo soy eminencias.

Laur. Baxa, pues, que àcia esta parte

està
Rob. M
si vas
mas r
Laur. Y
Rob. N
lo pag
que s
Dios
el pr
andar
tras i
dond
y si
el ter
el qu
por e
el qu
muert
entre
uno
de p
aun
en s
à cor
Laur.
Robe
en e
la qu
Rob. P
separ
ligad
porqu
otra
Robe
que h
à ha
que
liga
que
estar
Laur. I
Rob. C
bien
que h
que
toca
si hu
à L

está del risco la senda.

Rob. Mas qué se muda ácia esotra, si vas á buscarla á esta? mas no podrá, ya la hallé.

Laur. Y para baxar, te sientas?

Rob. No es mejor que lo mullido lo pague, que pies y piernas, que son fragiles canillas?

Laur. Dios vaya conmigo. Ha, pesia el primero que inventó andar por montes y selvas, tras un conejo arrastrado, donde el primero no espera, y si se yerra el segundo, el tercero no se acierta, el quarto se escapa herido, por estar la boca cerca, el quinto salta á la cumbre, muerto el sexto, no se encuentra entre las matas; y al fin, uno que se cobra, cuesta de polvora y municion, aun mas, que si un hombre fuera en secreto natural á comprarlo á una despensa.

Laur. No digas mal de la caza, Roberto, puesto que ella en estas montañas, es la que á los dos nos sustenta.

Rob. Pues ya que no he de decirlo, sepamos, señor, si es esa ligada caza de hoy, porque no veo que tengas otra ninguna. **Laur.** Esta ha sido, Roberto, toda la presa que hoy he cazado. **Rob.** Pues vamos á hacer un gigote de ella, que será linda comida, liga montes, y mas esta, que aunque está muerta do hoy, estará manida y tierna.

Laur. No hables, Roberto, de burlas.

Rob. Qué tienes, que en tu tristeza, bien que continua, parece que hay novedad? **Laur.** Y tan nueva, que casi en lo verosimil toca. **Rob.** Cómo? **Laur.** Qué dixeras, si hubiera visto, Roberto, á Lisida en estas selvas?

Rob. Dixera que lo habia visto, mas dixera tambien, que era ilusion de tu deseo, y que él te la representa.

Laur. Pues dixeras mal, porque ni mi deseo la engendra, ni fuera posible, quando su traicion, y mi tragedia han podido hacer, que mas que la quise, la aborrezca: la verdad es, que la vi, y la hablé. **Rob.** Pues qué deshecha fortuna nos la ha arrojado en esta inculta maleza, donde ignorados vivimos al abrigo de una Aldea, que fué el ultimo caudal de tanta pérdida hacienda, como te cuesta su amor, pretendiendo que no sepan tus enemigos de tí, llenos de tanta miseria, desnudéz y hambre?

Laur. No sé, **Rob.** Pues no dices, que con ella hablaste?

Laur. Si, **Rob.** Pues qué hablaste?

Laur. Escucha, que aun hay que sepas otra mayor novedad,

Rob. Mucho hará, si es mayor que esta. **Laur.** Salí, como ya viste esta mañana, quando entre nubes de carmin y grana,

de arreboles el Sol al prado vistes; ni digo solo, ni encarezco triste, pues ni triste, ni solo el monte sigo, supuesto que mi pena va conmigo, y supuesto tambien que mi tristeza ya no es pasion, sino naturaleza:

Salí, pues, procurando de la tierra cobrar, cobrar del viento el preciso alimento, á que los dos se hipotecaron, quando para el hombre poblando ya sus esferas graves, vistió de piel, y pluma fieras y aves, á cuya providencia, ni red, ni lazo, ni abrasada fuerza, que hace el ave, que el grito veloz fuerza;

al pakaro hizo injuria,
 al misero animal hizo violencia,
 puesto que à su obediencia
 obligados nacieron,
 bien q'en matarlos no p'adosos fueron
 los que solo por gusto
 roban de sus adornos tierra y viento;
 y como ya lo tienen por sustento
 la crueldad de exercicio tan robusto.

Rob. Prosigue, que no es justo
 pararte ahora à hacer moralidades,
 puesto que en estas selvas
 à las fieras, me dices, parecemos;
 porque, si no matamos, no comemos.

Laur. Digo, pues, ó crueldad, ó piedad sea
 lo que oy à hacer me obliga
 el gusto de otros misera fatiga,
 que de esta pobre Aldea
 sai, sin dar un paso,
 que en cuyado el de cuydo, ó el araso
 contra mi no volviere,
 sin que un tan solo lance me saliese,
 en que la suerte mia
 sana pudiese su malicia al dia;
 y viendo que ya en todo,
 mientras que busco el modo,
 ese golfo de luces igual baña
 la cumbre, y la cabaña,
 pues igualmente todo lo divide,
 quando el hombre su misma sombra
 del calor fatigado, (pisa,
 al cansancio rendido,
 oyendo el blando ruido
 de ese veloz cristal, que despenado
 del monte al valle, en él alivio espera,
 buscando alguna sombra en su ribera.
 Llegué al Palacio ameno,
 de varias flores, y bordados lleno,
 aquí, templando al Sol la saña ar-
 diente,
 al margen me senté de su corriente:
 en ella divertia varios casos
 de mis desdichas, y de mis fracasos,
 quando en el agua veo,
 que ladrón de cristal, para trofeo
 del Mar, adonde ya llegar pensaba,
 este cendal robado se llevaba:
 à poca diligencia
 que hice, cortando dos pequeñas ramas

à costa de pisar óvas, y lamas,
 la presa le quité sin resistencia;
 y haciendo consecuencia;
 que hasta su dueño espacio habia
 pequeño,
 agua arriba buscando fui su dueño,
 no en vano persuadido
 à que hallarle, ó patente, ó escondido,
 dicha sería, pues iba
 un infeliz buscando agua arriba.
 Recatado en efecto,
 ladrón ya del ladrón, pude secreto
 llegar; donde un remanso
 del fatigado arroyo era descanso,
 como que en él sediento
 paraba solo, hasta tomar aliento.
 Adelante pasara,
 si, remora bocal, no me parara
 aquí, Roberto, un mal distinto acento,
 q' siempre adelgazándose en el viento,
 débil traxo à mi oído,
 sin palabra la voz, sin voz el ruido.
 Suspense estuve un rato,
 remitiendo las dudas al recato;
 poco à poco fui entrando à la es-
 p'ura,
 adonde natural arquitectura
 del Abril habia hecho en breve
 espacio,
 la fabrica de un rustico Palacio,
 cuya alfombra de rosas y claveles,
 cuyo dosel de sauces y laureles,
 daban con el dosel, y con la alfombra
 à una y otra beldad alvergue, y sóbra.
 Pareme suspendido
 ya de la vista mas, que del oído;
 y haciendo zelosia
 la intrincada mataña,
 que à partes la campaña
 tal vez negaba, y tal me concedia,
 que la pudo advertir la industria mia:
 con señas, no pequeñas,
 Templo de Venus, puesto que sus peñas
 adornaban por una y otra parte,
 entre galas de Amor, trofeos de Marte,
 mirando allí esparcidos
 por las yerbas riquísimos vestidos,
 y aquí colgados luego
 por las ramas tambien rayos de fuego,
 mos-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mostrando así, que amor en viendo
en tierra,
las yanderas de paz, dexa la guerra.
Estaban, pues, de este apacible seno,
en lo mas retirado, y mas sereno,
tropas de Ninfas bellas,
de cuyo humano Cielo eran Estrellas
las mas vistosas flores;
y en medio el mismo Amor muerto
de amores.
Deydad era asistida
de aquel festivo Coro,
de corilla, y enaguas, que no ignoro
salia del baño, pues ni bien vestida,
ni bien desnuda, daba
à entender, que de nuevo se adornaba.
Mal haya mi fortuna,
que unà dicha, que solo tuve una,
hubo de ser llegando tarde, pero
à buen tiempo lleguè, si considero
quanto el recato vive escrupuloso;
no à lo lascivo, vamos à lo hermoso.
Suelto tenia el cabello,
cuyas ondeadas hebras,
golfes fingiendo de crizadas quiebras,
inundaban la nieve de su cuello,
perdone el Sol, que no es el Sol mas
bello,
quando los ampos de las cùbres dora,
dexando en una peña, y otra peña
desfinclear la mal peynada greña,
q̄ à media luz la destrenzò la Aurora;
bien, que al rebès su efecto ya colige:
dixe, al rebès? Pues oye, que bien dixè,
porque si èl sobre nieve
madexas de oro à desplegar se atreve,
ella con mas decoro
esparce nieve en sus madexas de oro;
cayendo encima tanto yelo ufano,
un copo, y otro, en una y otra mano,
èl por no verse à leyes reducido,
medio enredado, resistiò esparcido,
como quien dice q̄ es contrario duelo,
dando los rayos libertad al Cielo,
que con nuevos desmayos
el Cielo ponga en su prision los rayos.
Nacar, y plata era
la hermosa primavera
de un guardapie, q̄ al monte convenia,

pues un átomo apenas descubria
al prado, ni al deseò;
si bien, que nada recataba, creo,
pues el pie era de modo,
que en el átomo solo estaba todo.
A este instante ceguè, porque à este
instante
una de aquellas Damas, prevenida
azul enagua, à lineas guarnecida,
se me pufo, al echarfela, delante;
quando al Sol eclipsò nube bolante.
Mal hubiese el deseò
de no perder de vista la hermofera;
pues por mudar lugar, mudè ventura,
ramas moviendo, à cuyo ruido veo,
que todas afustadas,
confusas y turbadas,
como si un monstruo vieran, recogierò
armas, y adornos, y à mi vista huyeron
por una oculta senda, tan veloces,
que no digo mis plantas; mas mis
voces,
alcanzarlas en vano pretendieron;
con todo, la siguieron
hasta lo estrecho de ese inculto paso,
dòde ahora empieza mi segúdo acafo.
En èl, pues, la asistada
esquadra fugitiva,
confusa, y alterada,
que por los montes deshilada iba,
para segura hacer su retirada,
dexò de posta una beldad, que armada,
con su denuedo daba al Sol afombro,
teniendo, porque el paso me resista,
bien que, à no ter quien era fuera
en vano,
la coz del arcabuz pegada al ombro,
calado el can, los puntos en la vista,
y en el disparador puesta la manos
quien rigor tan tirano,
quien defensa tan fiera,
pudiera ser, que Lisida no fuera!
conocida, no tanto
en rostro, y voz, como en accion,
y espanto.
No fè lo que la dixè,
ni fè lo que me dixò;
tolo fè, que colixo
de uno y otro la pena que me asige

Agradecer, y no Amar.

por saber quien es esta Deydad bella,
sin saber que estè Lisida con ella:
pues quanto aqui el deseo
me anima à averiguallo,
tanto este susto veo,
que me acobarda, en cuya accion
me hallo

obligado à saberlo, y à dudallo,
siendo asi, que en andar Lisida en ello,
ni quisiera dudarlo, ni saberlo.

Rob. De las dos dudas, señor,
que por estrañas me cuentas,
para mi no lo es mas de una.

Laur. Como? **Rob.** Como se que sean
esta beldad, que encareces.

Laur. Pues quien es? **Rob.** Flerida bella,
Princesa de Bisiniano,
que en aquesta fortaleza,
retirada de la Corte,
por gusto, ò conveniencia
vive, hasta tomar estado.

Laur. Que vive aqui, mal pudiera
yo ignorarlo; pero de eso
no se infiere que sea ella.

Rob. Va que si; pues quien querias
que tan servida estuviera
de las Damas? **Laur.** Otra Dama,
que darla un vestido, no era
accion tan rendida, que
una amiga no pudiera
haberlo hecho, y es sin duda,
que à estar allí la Princesa,
habria guardas à lo largo,
y guardas al coto puestas.

Rob. El acaso muchas veces
sin prevension: mas espera.

Laur. Qué divertidos llegamos
de su Palacio à las puertas?
y están en el mirador
algunas Damas. **Rob.** Y entre ellas
està Lisida. **Laur.** Tambien
està entre todas aquella
que te he dicho.

Rob. Quàl es? **Laur.** Necio,
no lo dice su belleza?

Rob. Si dirà, mas yo no lo oygó;
y es, que à mi, como sean hembras,
todas me parecen unas,

*Salen al balcon Flerida, Lisida,
y otras Damas.*

Fler. Quien dices, Lisida, que eras?
Lis. Un humilde cazador,
que acaso estaba en la selva.

Fler. Pues à que fin nos seguia?
Lis. Ocultar quien es, es fuerza.

A fin, à lo que yo infiero
de verle venir con ella,
de cobrar algun hallazgo
de aquella perdida prenda,
que al vestirse hallamos menos.

Fler. Pues si ese fu intento era,
por que no la rescataste?

Lis. Porque al verme tan resuelta
decir, que tuviese el paso,
fuè su temor de manera,
que se volviò, sin ponerse
en demandas, ni respuestas.

Fler. Presumo, que dices bien,
su petenion seria era,
pues alli con otro habla,
mirando siempre à esas rejas.

Laur. Pasa, Roberto, al descuydo.

Rob. Par Dios, con gentil librea
venimos à hacer terrero.
no miras, no consideras,
que es fuerza que las Mondongas
asco de nosotros tengan?

Fler. Pues yo sabemos que es hombre
en quien no caben sospechas,
llamadle, decid que llegue,
rescatemosla, si quiera,
porque fuè mia. **Lis.** Ha del monte.

Fler. Cazador? **Laur.** Lllaman?

Rob. Si. **Laur.** Llega
tu, y aún lleba tu la vanda;
porque si reñir intenta
tomarla, y llegar aqui,
en tí se quiebre lo ofensa.

Rob. Como lo que en mi se quiebre
algun garrote no sea,
ofensas yo las perdonor
que quereis, deydades bellas!

Fler. Quereis feriar esa vanda?

Rob. Pues no he de querer, si apenas
tenemos oy que comer
mi camarada, y yo? **Laur.** Bestia,
que dices? **Rob.** Pues no es verdad!

Fler.

Fler.

Rob.

dexa

aqui

(y

que

com

son

las

dos

à di

y à

qual

son

men

cator

Rob.

Laur.

de q

de a

y no

que e

mas

porqu

siemp

hacen

Flor.

Esper

quiero

Rob.

de un

cien

oy pa

que h

Españ

liga,

y liga

dexar

à la

como

Haced

que te

pecado

Fler.

Ya

que ha

pues si

siempre

Rob.

Ten

no tires

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Fler. Què es lo que quereis por ella?

Rob. No me tengais por perdido, dexadme que haga la cuenta: aqui habrà de tafetan (y què bueno es!) vara y media, que à siete reales y medio, como se compra en la tienda, son onze menos quartillo; las puntas, à mi vèr, pesan dos onzas muy bien pesadas, à diez y ocho reales nuevas, y à cinco traídas, que es como qualquier Gavacho las merca, son diez, y onze, y veinte y uno, menos quartillo; ahora vengan catorce reales. *Laur.* Què loco!

Rob. Son muchos, doce sean.

Laur. Vive Dios. *Rob.* Pues habrà mas, de que sean ocho siquiera? de aqui no baxaré un quarto, y no gano, en mi conciencia, que esto me tiene de costa; mas quiero hacer Feligresas, porque vengan à mi casa siempre que algo se les pierda: hacemos algo en los ocho?

Fler. Gusto me ha dado en la cuenta. Esperad, que cien escudos quiero que os baxen por ella.

Rob. Cien años esteis, señora, de un lado en la vida eterna: cien escudos? santa liga, òy para mi mas, que aquella, que hicieron contra el gran Turco España, Roma, y Venecia? liga, que al amor ligàra, y liga con quien pudiera dexarse cazar el Fenix à la liga de su guerra, como quien no dice nada. Haced, que baxen por ella, que temo que mi fortuna pecadora se arrepienta.

Fler. Ya van por ella. *Laur.* Tened, que hay quien impida la feria, pues sin licencia del dueño, siempre es ninguna la venta.

Rob. Tèn, que vale cien escudos, no tires tan recio de ella.

Fler. Pues quièn es el dueño? *Laur.* Yo.

Fler. Y vos, què quereis por ella?

Laur. Para un no hay precio, pues quando Dios sacado hubiera, no solo un Mundo, mil Mundos, del exemplar de su idea, y el valor de todos, solo à un diamante redujera, de quien se hiciera una joya, que guarnecida de Estrellas, tuviera el Sol por engaste, y à mi en precio se me diera, no fuera bastante precio, sino solo el que me cuesta.

Fler. Pues què os cuesta?

Laur. Toda un alma.

Fler. Loeos de encontrados temas son, uno por lo que estima, y otro por lo que desprecia.

Fler. Toda un alma os cuesta? *Laur.* Si, y puesto que en buena guerra, quando rendidos se hacen, unos por otros se truecan, yo en la lid de vuestros ojos dexé un alma prisionera, vos este cendal: y así, ya que el cange se concerta, si no me volveis el alma, no es bien que el cendal os vuelva.

Fler. Risa me da de oír conceptos à un hombre de baxas prendas.

Laur. No lo soy tanto, señora, que no tenga alguna vuestra.

Rob. Mas que nos matan à palos: ya los cien escudos diera por uno que recibirlos.

Lis. Què esto, fortuna, à vèr vengas?

Fler. Loco de no mal capricho, para que el serlo os desfienda, decid, si sabeis quien soy?

Laur. Peligrosa es la respuesta: no lo sè, mas si lo sè.

Fler. Si, y no, como se concertan?

Laur. Como si digo que no, ferà culpa muy grosera; è ignorancia, si lo afirmo, porque es presunción muy necia ofenderos; y así, es bien dexar la duda suspensa:

allá van un sí, y un no,
tomad vos lo que os parezca.

Fler. Pues tambien yo equivocada
estoy en la duda mesma,
porque si pienso que no, lo
haré risa la fineza;
y si pienso que sí, haré
castigar la desvergüenza;
y pues entre estos extremos
no hay medio, que serlo pueda,
allá va risa, ó castigo,
tomad vos lo que os perezca:
venid, dexad ése loco *vase.*

Lis. Ha ingrato, qué mal te vengas!
Vase Lisida.

Laur. Quien te dixo, qué es venganza?

Rob. Hemos hecho buena hacienda:
cien escudos me has quitado,
como de la faltriquera;
y aún ciento y uno, pues pierdo
tambien el de la paciencia.

Laur. Ay Roberto, ven conmigo,
que llevamos à la Aldea
muchas cosas. *Rob.* Y ninguna
de comer. *Laur.* De eso te acuerdas?

Rob. Soy yo de marmol acaso?

Laur. Ay constante deydad bella!
qué se habrá de hacer un triste
con tan costosa experiencia?
qué te va en::

Lisar. dent. Valedme, Cielos.

Laur. Qué ruido, qué voz es esta?

Rob. Un cavallo, que del monte
desbocado se despeña
con un hombre. *Laur.* Qué desdicha!
quien socorrerle pudiera!

Rob. Como es posible, si ya,
chocando en aquella arena,
le arrojò.

Cae à el tablado Lisardo.

Lisar. Jesus mil veces!

Laur. Sin duda quiso à mis quejas
satisfacer la fortuna,
dandome en él por respuesta,
que hasta la muerte no hay dicha,
ni desdicha que lo sea:
si está muerto! *Rob.* No señor,
porque respira, y alienta.

Laur. Infelice Caballero,

à quien el dolor reserva
pata confuelo de un triste.

Quedese elevado.

Rob. Mas qué mi duda es la mesma?

Laur. No es Lisardo mi enemigo?

Rob. Si señor. *Laur.* Lisida bella
en esa Torre? y Lisardo
aquí? quièn duda que sea
à buscarla, ò à buscarme?
y siendo por mi, ò por ella,
de qualquier suerte es agravio,
de qualquier suerte es ofensa.

Rob. Aun bien que (sea lo que fuere)
la fortuna te le entrega
tan sin manos, que podràs
asegurarte. *Laur.* La lengua
suspende, calla, villano,
no prosigas, cesa, cesa,
porque no soy hombre yo,
que habia de intentar baxeza
tan grande, como matar
mi enemigo sin defensa:
mas lastima, que rencor
me ha debido su tragedia,
qué mas allà de la muerte,
no pasan nobles ofensas.

Y no han de decir de mi,
que es mi temor de manera,
que hube menester que muerto
su desdicha me le diera
para asegurarme de él;
llega conmigo. *Rob.* Qué intentas?

Laur. Que entre los dos le llevemos,
donde à los Cielos pluguiera,
pudiera hacer por su vida
las mas costosas finezas;
pero hare lo que pudiere
en la limitada esfera
de mi estado: llega, pues.

Rob. Cuerpo de Dios, lo que pesa!

Laur. No le dexes.

Dentro el Principe.

Princ. Ha del monte:

Cazadores, que sus sendas
penetrais? *Dent.* Quien es quien llama?

Rob. Mas qué otra aventura es esta?

Sale el Principe.

Princ. Habeis visto un Caballero:

pero no me deis respuesta,

que

que m
hallo
Ay a
qué m
pues n
à mor
signif
quanto
Rob. Ha
quien
Princ. A
os mu
à dar
Laur. E
Princ. Q
tan p
en de
que h
oy en
mete
Laur. Q
dar v
quand
matar
Vanse,
Fler. Tr
señora
Oye,
no ha
en mi
di tu
decir,
que y
Lis. Be
que a
à qui
de su
Fab Dig
casi t
una r
en aq
y que
no te
me te
Fab si
Fab Sa
que e
con n

que mas que vuestra voz diga,
hallo yo en la piedad vuestra.
Ay amigo de mi vida,
qué mucho el serlo te cuesta,
pues mi amistad te ha traído
à morir! Como pudieran
significar mis afectos,
quanto el verte así me pesa?

Rob. Harto mas me pesa à mi:
quien es? **Laur.** Yo no sè quien sea.

Princ. Amigos, si la piedad
os mueve, vamos aprieta
à dar socorro à su vida.

Laur. Eso estaba ya à mi cuenta.

Princ. Quien creerà, que mis venturas
tan presto se me convie tan
en desdichas? **Rob.** Quien creerà,
que hombre como yo à ser vengado
oy en esta Compañia
mete muertos de la legua?

Laur. Quien creerà que à mi enemigo
dar vida mi honor intenta,
quando no la tiene, para
matarle quando la tenga?

**Vanse, y salen Fleridn, y las Damas,
Fabio, y Lisida**

Fler. Trais instrumentos? **Flor.** Si
señora **Fler.** Esperad con ellos.

Oye, Lisida, que à ti
no hay secreto reservado
en mis penas, ò alegrías:
di tu lo que me querias
decir, pues sola he quedado,
que ya mi amor lo esperò.

Lis. Beso tu mano mil veces,
que así honras, y fa oreces
à quien por sagrado hallò
de su fortuna tu casa.

Fab. Digo, señora, que fuera
casi traición, que supiera
una novedad, que pasa
en aquesta soledad,
y que tocandote à ti,
no te la dixera **Fler.** A mi
me toca la novedad?

Fab. Si señora. **Flor.** Y...
Fab. Sabrás

que en estos montes tenemos,
con mil amantes extremos,

un embozado. **Lis.** Qué mas
ha de declararse? pues
es sin duda (ay infelice!)
que por Laurencio lo dice.

Fler. Embozado aquí! quien es?

Fab. Carlos, Príncipe de Ursino.

Lis. De extraño fusto ta!

Fler. Príncipe de Ursino? **Fab.** Si.

Fler. Pues à qué à este monte vino?

Fab. Como han sus deudos tratado
tu casamiento con él,

ó de curioso, ó de fiel,

ha querido disfrazado

verte primero. **Fler.** Bien puede
dexar esta novedad

de ofender mi vanidad:

no basta ser yo! **Fab.** en ti quede

secreto este aviso mio,

por mí, y por decoro suyo,

y porque es de un criado suyo

esta carta que te fio.

Lee Fler. *El Príncipe mi señor, por no
echar mas à sus ojos, que à sus ojos
la culpa, y por no llegar à las felicidades
de esposo, sin pasar por sus me-
rito de amante, acompañado solas
mente de un amigo, va à ver à la Prin-
cesa mi señora; hame parecido daros
este aviso, porque no padezca desayre
de ignorado: el secreto importa.*

Dios os guarde,

Mucho gusto me habeis hecho

en haberme dicho, Fabio,

esto; no sè si es agravio,

ó lisonja. **Fab.** De mi pecho

puedes, señora, creer,

que solamente desea

tu servicio. **Fler.** Que lo crea

serà fuerza, quien à hacer

llega de vos confianza

de hacienda, vida y Estado:

id con Dios; y si el cuidado

uestro, ciencia de esto alcanza,

ù otra novedad, vendreis

à decirmela. **Fab.** La mano

mil veces os beso ufano

por la merced que me haceis.

Fler. Lisida? **Lis.** Señora más?

Fler. Aunque esta curiosidad

Agradecer, y no Amar.

ofende mi vanidad,
pues que bastaba ser mia
la voz que á Carlos llegó,
para que aun el eco fuera
bastante á que le rindiera,
confieso que me dexó
corrida, y desconfiada,
pensar, que hombre baxo huviese
tan loco, que se atreviese
á hablarme palabra en nada.

Casi he agradecido. *Lis. Qué?*

Fler. Que el Principe ha sido á quien
le traté con un desden.

Lis. Porque lo dices? *Fler.* Porque
es sin duda, que él sería
quien pretendió aquel favor.

Lis. Yo presumo que es error,
que aquel hombre no tenia
talle de que aun disfrazado,
hombre noble pareciera.

Fler. No dígas tal, ni quien fuera
humilde, huviera alcanzado
el cortesano primor
de hallarme en el monte acaso,
saber atajarme el paso,
saber huirarme un favor;
y viendote á ti resuelta,
por no ofender tu respeto,
singirte amor, y secreto,
tomar al muro la buelta,
echar delante al criado
á trabar conversacion,
salir á buena ocasion,
y entre atrevido, y turbado,
saber afectar tristezas,
cortesanas las acciones,
equivocas las razones,
y limadas las finezas;
aquel estilo de hablar,
aquel modo de sentir,
no me tienes de decir,
que no es de pecho vulgar:
el Principe era sin duda.

Lis. Pues le pareció tan bien *ap.*
Laurencio, enmendar es bien,
que mi sentimiento acuda
en sus principios al daño.
Digo, señora, que no
era el Principe, y que yo

basto para el defengañó,
porque en Napoles le vió
Fler. Como le pudiste ver?
porque yo, á mi parecer,
desde muy pequeño oí,
que en la Corte se crió
del Emperador, y es llano,
que hasta que murió su hermano,
á quien un traydor mató,
por los zelos de una dama;
y esto ha muy poco, no vino
á Napoles el de Ursino.

Lis. Quando acá dixo la fama,
que había llegado, ya había
estado, aunque con secreto,
en Napoles: en efecto,
pudo así la vista mia
verle, señora, mil veces,
mas no es el que ha estado aqui.

Fle. Tu le viste? *Lis.* Yo le ví.

Fle. Con eso me desvaneces
un consuelo que tenia:
buelvan, pues, mis pensamientos
á doblar sus sentimientos

Lis. Como? *Fle.* Oye la pena mia:
de dos plantas, dos venenos
nacen, cada qual impio,
uno ardiente, y otro frio
están de ponzoña llenos;
si estos se aplican mezclados,
no solo del corazon
tosigo, epitima son,
uno con otro templados.
El mismo efecto violento
han hecho en mi vanidad,
de uno la curiosidad,
y de otro el atrevimiento;
pues cada uno de por sí
veneno del alma fue,
quando en uno los junté,
mas templados los senti.
Pero ya qué divididos
los atienden mis cuydados,
bielyen á hacer apartados,
lo que no hicieran unidos.
Ven *ap.* yo, pensaremos,
como hemos de castigar
esta especie de pesar.

Lis. Yo vengara sus extremos

cen

con di
viendo
suena
de dec
Fler. Di
es, de
que un
cantad

Musc. A
que er
Sal

Lan. Bu
que p
seguir
nuevo
de fa
y de
quand

Lan. Qu
á agu

Rob. Des
amor

Rob. Lo

Lan. Si
sabes
tiene

Rob. An
mas e

que e
bolven
y al i
la per
haber

á qui
y asi
porqu
no te

el ha
para
Yo h
y ten
no q
que

buelv
me c

Lan. C
si nu

Lan. Y
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

con divertirme, pues ya,
viendote entrar al jardin,
suena la musica, à fin
de decirte donde està.

Fler. Dices bien, y lo mejor
es, dexarlos al desprecio,
que uno es loco, y otro es necio:
cantad, y no sea de amor. *vans.*

Musíc. A nadie puede ofender,
que er por solo que er.

Salen Laurencio, y Roberto.

Lau. Buelvete à casa, Roberto,
que pues no he de estar yo en ella,
seguir quiero de mi estrella
nuevos rumbos. *Rob.* No sè cierto,
de faitar de ella, que diga,
y de venir donde vienes,
quando dos huespedes tienes.

Lau. Que has de decir? que me obliga
à aquello honor, y à esto amor.

Rob. Dexame seir de ti:
amor de Flerida? *Lau.* Si

Rob. Locura dirás mejor.

Lau. Si, pero cuerda locura:
sabes tu lo que guardado
tiene à ningun hombre el hado?

Rob. Amores fuerza segura;
mas de su fuerte sabrè,
que el otro, es honor? *Lau.* Yo vi
bolver à Lisardo en sí,
y al instante imaginè
la pena que le ha de dar,
haber yo, Roberto, sido
à quien la vida ha debido;
y así lo quiero pensar,
porque, si bien se repara,
no es de noble pecho indicio
el hacer un beneficio,
para dar con él en cara.
Yo he amparado à mi enemigo:
y en su fortuna cruel,
no quiero mas gracia de él,
que haber cumplido conmigo:
buelve, pues. *Rob.* Y si él à mí
me conoce, que he de hacer?

Lau. Como te ha de conocer,
si nunca te habló? *Rob.* Es así.

Lau. Y procura por tu vida,
que hasta estar convalécido

estè asistido, y servido;
y en razon de mi partida;
à él, y al otro Cavallero
alguna disculpa di;
y pues no he estar yo allí,
quiero estar adonde quiero.

Rob. Yo pienso que tus regalos
presto él pagará, señor.

Lau. Como? *Rob.* Como de este amor
has de bolver muerto à palos,
y habrá, si es buen Cortesano,
menester curarte à tis;
voy à decir que de allí
no se vaya el Cirujano. *vase*

Lau. Demasiada razon tiene
quien se riete de mí,
quando mirandome así,
vea que mi amor previene
al Sol atreverme: pero.

Musíc. A nadie puede ofender,
querer por solo querer.

Quedase suspenso.

Lau. Querer por solo querer,
à nadie puede ofender?

A mi proposito infero,
que la letra respondió,
que yo lo mismo dixerz
si la voz se suspendiera;
dentro del Jardin sonò,
y por aquestas paredes,
donde està una obra empezada,
no està difícil la entrada:
ea, oorazon, bien puedes
atreverte à entrar, que al fin.

Musíc. A nadie puede ofender,
querer por solo querer.

Entra por un lado, y sale por otro.

Lau. Yo estoy dentro del jardin,
à mala ocasion llegué,
pues àcia esta parte sola
viene Flerida, dexando
de la musica la tropa
por el jardin esparcida,
para que de dexos se oygas
pues regalando, y no hiriendo,
es como mejor se goza:
forzoso es que de conmigo,
estos rosales me escondan,
que su oficio hacen, pues son

Agradecer, y no Amar.

hijas de Venus las rosas.

Sale Florida.

Fler. Gusto me dan tono, y letras
bolved à cantar la copla

Musíc. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora,
merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora
al ayre de la esperanza;
mas el que en desconfianza
quiere por solo querer,
à nadie puede ofender.

Fler. Es verdad, como el amor
tanto en mi pecho se escondas,
que se sienta, y no se diga;
pero en saliendo à la boca,
ya no es querer por querer,
pues lo que se habla se goza:
y así yo: pero que miro?
parece que aquellas hojas
de mas impulso se mueven,
que del zefiro que sopla,
la sombra de un hombre he visto:
quien está aqui? *Lau.* Yo, señora,
que à vista del Sol, fue fuerza
fer delinquente la sombra.

Fler. Pues que haceis aqui?
Lau. Adoraros,

sin que podais rigurosa,
porque os adora, ofenderos,
pues solo en ofensa toca

El, y Musíc. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora.

Fler. Villano, loco, atrevido,
como con cordura poca
os atreveis, no à adorarme,
que eso à mi altivez no importa,
fino à decirmelo? siendo
así, que el que amor blasona.

Ella y Musíc. Merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora.

Lau. Como yo aunque mi amor diga,
no lo digo, que es tan poca
parte de él, que sin decirse
se queda, por mas que contra.

Musíc. Al ayre de la esperanza,
mas el que en desconfianza, &c.

Lau. Por mi esa voz os responde.

Fler. Que importa, si la voz miente,

Lau. Quando dice.

Fler. Quando informa.

Los 2. y Mus. Querer por solo querer
à nadie puede ofender.

Fler. Y para que veais si mienten,
vuestras altiveces locas
castigaré de esta fuerte:
no tengo criados? ola?
no hay quien me mate un villano?

Lau. No llames quien te socorra
contra mi vida, que tu
te bastas, pues que te enojas.

Fler. Todos estais sordos? nadie
me oye?

Salen Damas. Señora.

Sale Fabio. Señora.

Lau. Llegó el termino à mi vida.

Lis. Llegó el fin à mis congojas.

Fab. Que nos mandas. *Fle.* Qui le de
à ete hombre alguna limosna.

Isn. Torció el intento à la fuerza.

Fler. Bolvió al enojo la hoja.

Lis. Ay de mi! todo lo siento,
si castiga, ò si perdona.

Fab. Venid, dareos lo que manda
la Princesa mi señora.

Lau. Donde hay limosna, hay piedad:
pattamos su accion heroyca:
tomad la limosna vos, sobra
que à mi la piedad me sobra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Principe, y Lisardo.

Princ. Los brazos una, y mil veces
me bolved à dar Lisardo.

Lisard. Y una, y mil veces, señor,
el alma os doy con los brazos.

Prin. Como os sentís? *Lisard.* La caída,
el golpe, y el sobresalto,
confieso que me tuvieron
fuera de sentido; y tanto,
que aora no sé quien del monte
me traxo à aqueste poblado,
que curas en él me han hecho,
ni donde estoy, solo me hallo
con fuerzas para seguirlos;
y así os pido, prosigamos
el viage, porque por mí,
señor, no os detengais. *Prin.* Quando
no fuera aqui la jornada,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la seguridad, Lisardo, ni omo
de vuestra vida, me hiciera
no dar adelante un paso. *Princ.* Si
Lisar. Aquí es la jornada? *Princ.* Si.
Lisar. No me atrevo à preguntáros
donde estoy, aunque lo ignoro,
ni à que vengo, aunque no alcanzo
la intencion: y pues sabeis
que os sirvo, y os acompaño
tan fino, que no me atrevo
à preguntarlo, llevando
adelante todo el duelo,
de que nó pueda uno, quando
le dicen, venid conmigo,
preguntar adonde vamos?
Sabeis tambien, que estoy bueno,
y quedemos, ò partamos,
que yo à todo trance vuestro,
obedeciendo, y callando,
cumplirè la obligacion
de amigo, deudo, y criado.

Princ. En dos dudas, una quexa
disfrazada me habeis dado
y de una quexa dos dudas
satisfaceros aguardo.
Asentado lo primero,
que haber hasta aqui callado
mi intencion, fue, por traeros
para complice de un caso,
que si os lo dixerá allá,
me le hubierades culpado
por inútilmente necio, ó
caprichoso, ò temerario;
y asi, Lisardo, no quise
decirle, hasta haber llegado
à la vista del empeño;
y pues de desconfiado
callè hasta aqui; y ya la quexa
está satisfecha, vamos
à las dudas: oid, sabreis
donde estais, y á lo que os traygo
Yo heredero de mi Casa
por la muerte de mi hermano,
à quiea desdichadamente
(pero ya sabeis el caso)
mató un aleve, un traydor,
sin poder hasta oy vengaros,
pues ni de él, ni de la Dama,
noticia hempo alcanzado.

Lisar. No traygais á la memoria
suceso tan desdichado,
pues ya sabeis que no vivo,
hasta que me vengue de ambos.
Princ. En obligacion me hallé
de tomar diverso estado,
que pensé, por repugnancias,
que acá en mis discursos hago;
pues apenas la razon,
que me dieron breves años,
madió el termino fatal,
que hay desde la cuna al marmol,
quando estado tomar quise.
Ya presumireis, que hablo
en aquel antiguo tema,
en que se perdieron tantos,
que es el casarse, poniendo
su honor puro, limpio, y claro
en manos de una muger,
con tanto imperio, con tanto
dominio, que de su culpa
en él resulte el agravio.
Pues no, Lisardo, no es esto,
porque no hay hombre tan baxo,
que su estimacion pretenda
deslucir, y antes alabo
por muy justa ley, que gocen
las mugeres tanto aplauso,
que sean hermosos dueños
de todo: y asi, dexando
su privilegio en su fuerza,
à cosas distintas paso.
Quando entre todos los fueros
que goza el comercio humano,
admitidos por sus leyes,
recibidos por sus ratos,
uno solamente hallé,
que entre lós discursos varios
de los Politicos fue
à mi inclinacion contrario:
esto es, que un hombre se case,
sin haber visto, ni hablado
con quien, y que remiriendo
à la razon de un contrato
el unir dos voluntades,
quite el oficio à los Astros
Muger que ha de serlo mia,
la que yo he de dar la mano,
y à todas horas conmigo

ha de vivir à mi lado,
 me la ha de elegir à mi
 el gusto de mis vasallos,
 mis deudos, y mis amigos,
 conmigo à la parte, entrando
 primero su conveniencia,
 que mi elección, arriesgado
 à morir aborreciendo lo
 que he de vivir amando.
 Que me importa à mí que seap
 Princesa de Bisiniano,
 Florida, si yo en Unino
 no hecho menos sus Estados.
 Que me importa que sea hermosa,
 sino siempre sujetando
 à la hermosura el aseo,
 una, y mil veces miramos,
 que no logra una belleza
 siempre, si no se delgarve.
 Nudo al matrimonio llaman,
 no quiero que ageno tacto
 la dé nudo, sino yo,
 que sabré quando le ato,
 medir con el sufrimiento,
 si aprieta, ó no aprieta el lazo:
 porque esto de la hermosura,
 pompa, esplendor, lustre, y fausto,
 queda en los vestidos todo,
 y solo llega à mis brazos
 el gusto con que con ella
 la mitad del gozo parto.
 Yo no me he de cautivar
 por ambiciones del mando,
 por acrecentar mis rentas,
 ni por razones de estado.
 Muger à mi gusto quiero,
 sea su dote mi agrado,
 que el que à otro interes se vende,
 no es marido, sino esclavo
 de la ambicion que le compra:
 y asi, oculto, y disfrazado,
 ya que à casar me dispongo,
 quiero ver con quien me cafo.
 A este fin la vengo à ver,
 en una industria fiado,
 que habéis de saber despues,
 donde ver, y hablar aguardo
 à Florida, pues no quiero
 creer à mis phidos tanto,

como informar à la vista.
 Pues ya que lais informado
 de la duda à que venimos,
 vaya la de adonde estamos,
 O porque del Sol la saña
 era diluvio de rayos,
 no por no pasar de dia
 à vista de ese Palacio,
 determinamos, si bien,
 con pena, no con sobresalto,
 haciéndo hora, de ese monte
 en el mas ameno espacio,
 à que, sentados los dos,
 esperemos à que el plazo,
 que dió de treguas al dia
 la noche, rompiese, quando
 interrumpió nuestro oido
 la ríña de los caballos,
 que arrendados à sus ramas,
 estaban al pie de un arbol.
 A despartirlos los dos
 fuímos juntos, y llegamos
 al tiempo que por las camas
 tenia el mio hecha pedazos
 la brida, cobrarle quise,
 y al ir à echarle la mano,
 corrió, y al punto subisteis,
 para ir à tajarle el paso,
 en el vuestro; y como estaba
 de haber reñido irritado,
 colerico ya, y fogoso,
 viendo al otro ir por el campo,
 tras él fue, sin que pudiesen
 reducirlo, ni templarlo,
 ni con rigor el castigo,
 ni con blandura el halago.
 Desbocado, pues, corriendo,
 mejor dixera, bolando,
 en aquel instante os ví
 sobre los riscos mas altos,
 con que seguimos no pude,
 y así, solo vi à lo largo,
 que chocando ciego, dió
 con vos en unos peñascos.
 Aquí, quando yo lleguè,
 ya os tenían en los brazos
 dos cazadores, que al monte
 pisaban la senda acafo.
 En toda mi vida ví,

en
 apof
 nioe
 com
 vuel
 os r
 don
 aunq
 cuyd
 Lo
 de e
 adon
 Medi
 de s
 de h
 al m
 traxo
 sin q
 joya
 en su
 de la
 acudi
 tan n
 tan l
 que
 de v
 os de
 Lisar. A
 satisfi
 del i
 que l
 mayor
 mayo
 de las
 à nac
 por n
 vuestro
 solame
 ver es
 que m
 ha qu
 pero
 donde
 Rob. Fue
 menos
 que n
 Rob. Si.
 Rob. Son

en humilde trage basto,
apofentador mas noble,
ni corazón mas hidalgo,
como uno de de ellos, pues
vuestras desdichas llorando,
os traxo hasta aquesta Aldea,
donde en su casa alvergado,
aunque pobre, limpiamente,
cuydó de cura, y regalo.
Lo primero fue, traeros
de ese vecino Palacio,
adonde Flerida vive,
Medicos, y Cirujanos
de su familia, y despues
de haberos así guardado,
al monte bolvió, de donde
traxo tambien los cavallos,
sin que faltase, ni una
joya de algunas que guardo
en sus alzones, à efecto
de la experiencia que trazo:
acudiendo luego à todo,
tan noble, tan cortesano,
tan liberal, que no dudó,
de en obligacion le estamos
de vuestra vida, que el Cielo
os dexé gozar mil años.

Lisar. Aunque pudiera, señor,
satisfacer à lo estraño
del intento, con decir,
que Flerida es el milagro
mayor, el mayor hechizo,
mayor triunfo, mayor lauro
de las victorias de amor,
à nada he de replicaros,
por no facar verdadero
vuestro temor: y así, vamos
solamente à que deseo
ver ese piadoso Hida go.

que me dió vida. *Princ.* De aquí
ha que falta mucho rato,
pero este nos dirá de él:
donde está, amigo, vuestro amo?

Sale Roberto.

Rob. Fue à un negocio que à importarle
menos que la vida, es llano
que no os dexara. *Princ.* La vida.

Rob. Si. *Princ.* Como?

Rob. Son cuentos largos:

mas baste que, à no estar vos,
Cavallero, bueno, y sano,
no os dexara; y que os sirvais
de su casa os ruega; en tanto
que entera salud cobrais,
corrido; y avergonzado
de no dexaros en ella
quanto sea necesario
à vuestro servicio; pero
hasta un recin, y dos galgos,
tres pavezas, y un lanzon,
una daga, y tres, ò quatro
sillas de brida, ò gineta,
un peto fuerte, y dos cascos,
un lampeon en el portai,
y una alcandara an el patio,
sin otras ruinas de noble,
que son los preciosos trastos
de una Casa Soralliega,
su E'cudero, sus Vasallos
sus rentas. *Princ.* Vasallos tiene?

Rob. Y hartos. *Princ.* Como?

Rob. No son hartos

las urracás de ese soto,
y de esa torre los grajos?

Princ. Teneis mil razones. *Lisar.* Yo
siento que se haya ausentado,
que agradecerle quisiera,
como mas interesado
oy en sus piedades, vida,
hospedage, y agasajo.

Rob. Ve aqui por lo que no puede
hacer nada un hombre honrado
delante de su amo. *Lisar.* Como?

Rob. Como todo lo hace su amo:
Cuerpo de Christo conmigo,
yo tambien os traxe en brazos;
hizo el mas que yo? por señas
de que sois hombre pesador
pues por que à mi?

Lisar. Ya os entiendo;
perdonad, que no me hallo
aqui con mejor alhaja
que esta cadena. *Rob.* De esclavo
me la echais, señor, al pie,
con penermela en la mano.

Lis. Que mirais? *Rob.* Si mi amo viene.

Lisar. Pues de que teneis recato?

Rob. De que si algo me da otro,

al punto me da con algo.
Princ. Decid, Lisardo, podreis, porque tiempo no perdamos, no ir de aqui à la torre? *Lisard.* Si *Princ.* Pues la industria con que vamos à vér aqueita he mofura, que encarecido habeis tanto, ha de fer: pero venid, que por el camino hablando os lo dirè. Si viniere vuestro dueño, amigo, en tanto que bolvemos, le direis que se dexè vér, que estamos deseosos de servirle.

Lisard. Y yo mas, pues que me hallo en obligacion de fer su amigo. *vase.*

Rob. Vivais mil años, que él desea serlo vuestro, como de todos los diablos. Vé aqui, que en obligacion de filosofar un rato quedo, pues que solo quedo: ea, ingeo, discurrámos. Aqui hay dos cosas que importa que sepa, y no sepa mi amo: Quales son, pregunta ahora el entendimiento anciano, las que ha de saber? Que va à vér à Lisida, es llano, puesto que es una belleza, que ha encarecido Lisardo: Y la que no ha de saber? Que yo esta cadena guardo en mi pecho, porque fuera un exemplar muy bello, saber el amo lo que hay en el pecho del criado; y así, que sepa, ó no sepa, voy à buscarle bolando. *vase.*

Cantan dentro, y sale Lisida.

Musíc. Ardo, y lloro sin sosiego, llorando, y ardiendo tanto, que ni el fuego apaga el llanto, ni el llanto consume el fuego.

Lis. Ardo, y lloro sin sosiego, llorando, y ardiendo tanto, que ni el fuego apaga el llanto, ni el llanto consume el fuego:

Por mi, sia duda ninguna, el concepto se escribió, pues siempre ardo, y lloro yo, sin que nunca à mi fortuna le d'ha piedd alguna, si ya no es, que siempre que Flerida gozando este la musica, hagan los Cielos, que del amor, y los zelos sea Oraculo, que de respuestas à mi, y Laurencio; pues si à entrambos nos hablò, no basta que guarde yo en mis desdichas silencio, que por Deydad reverencio; fino que el viento profiga tan à voces mi fatiga, que ni aun arder, ni llorar pueda à solas mi pesar, sin que el viento me lo diga? Ya veloz, si muy sonoro, buelve el triste acento tardos; ya sè yo que siempre ardo, ya sè yo que siempre lloro; y pues mi pena no ignoro, para que à escucharte llego?

Elia y Mus. Ardo, y lloro sin sosiego, llorando, y ardiendo &c.

Sale Flerida, y las Damas.

Fler. Todo ha de fer amor, Flora? Avisa, porque ir quisiera al monte, *Lis.* Está puesta ai fuera la carroza?

Sale Laur. Si señora

Fler. Tocaos responder ahora à vos? *Laur.* No; pero si ciego à este umbral à verme illego, en no hacerlo, hiciera mal.

Fler. pues que haceis vos à este umbral?

Laur. Ardo, y lloro sin sosiego. *vase.*

Fler. Mal este loco. *Lis.* Ay de mi!

Fler. Usa de la piedad mia: Avisa à la monteria, que voy al bosque. *Flor.* Está ai la caza, y monteros?

Sale Laur. Si.

Fler. Soislo vos? *Laur.* No; mas à quanto sea servir, me adelanto, por si sirviendo consigo

obligar,

obligar,
 llorando
Fler. Ya n
 que abie
sm. Ha Ja
Sale Laur.
 à avisar
 que ni
 atento,
Laur. Pues
 cede, n
 por que
 que ni
Fler. Pues
 barbaro
 que sea
 torcer n
Laur. Segu
Fler. Segu
 que libr
 puesto q
 consumi
 ni el ll
Fler. Ya
 que ten
 Fabio,
Sale Fab.
 tan ayra
Fab. Con
 ni leal
 vos, n
 conmigo
Fab. De
Fler. Pues
 llegando
 poco fin
 ofender
 pues de
 se apar
 con de
 que ya
 y aun
 la desv
 publica
 sin que
 de ir a
 ni aun
 sin que
 ó su lo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

obligar, ya que no obligo
llorando, y ardiendo tanto. *vase*

Fler. Ya no saldre, Flora, mira
que abierto el jardin este,
sm. Ha Jardineros.

Sale Laur. Yo ire
à avisarlos. *Fler.* Ver me admira,
que ni à la piedad, ni à la ira
atento, nada os dé espanto.

Laur. Pues ni el favor al eacanto
cede, ni el gusto al desden,
por que no admirais tambien,
que ni el fuego apaga el llanto?

Fler. Pues vive Dios, atrevido,
barbaro, loco, villano,
que sea otra vez es vano
torcer mi enojo al sentido.

Laur. Seguro la muerte pido.

Fler. Seguro? *Laur.* Si, si à ver llego,
que libre al fuego me entrego,
puesto que ahora, ni despues
consumida la vida, pues
ni el llanto consume el fuego. *vase.*

Fler. Ya esta no es tema, es agravio,
que tengo que esperar mas?
Fabio, ola?

Sale Fab. Con quien estas
tan ayrada? *Fler.* Con vos, Fabio.

Fab. Conmigo? *Fler.* Si, pues ni sabio,
ni leal sabeis servir,
vos, ni quantos à asustir
conmigo estais.

Fab. De que suerte?

Fler. Pues no dais à un loco muerte,
llegando à ver, y advertir,
poco finos, y leales,
ofender la altivez mia,
pues de noche, ni de dia
se aparta de estos umbrales,
con demonstraciones tales,
que ya del Valle, al Aldea,
y aun de todo el mundo, sea
la desverguenza que pasa,
publica nota en mi casa,
sin que señora me vea
de ir al bosque, ni al jardin,
ni aun de ponerme à una rexa,
sin que le escuche mi queixa,
ò su sombra escuente, en su.

Y si no hay jamas aqui
criado, ni vasallo afecto
à bolver por mi respeto,
yo habre de bolver por mi.

Lis. Ay infelice de mi!

Fab. A no pensar, que el efecto
de su castigo, Señora,
ilustrara su osadia,
ya tu familia hecho habria
lo que ia mandas ahora:
y presto veras si llora,
trocados en escarmentos,
atrevidos pensamientos. *vase.*

Lis. Mal haya tan pocos sabios
afectos, que los agravios
convierten en sentimientos.

Fler. De que, Lisida, ha quedado
tan triste? *Lis.* De verte à ti
tan enojada, que à mi
que puede darme cuydados
que este loco castigado
este, ni dexa de estar?

si bien, no puedo dexar
de culpar, señora (ay Cielos?
valga yo mas, que mis celos,
y mi amor, que mi pesar)

el rigor con que ofendida
te muestras de verte amada:
que hermosura celebrada
escapó de ser querida?
aun de no serlo, admitida
queixa pudiera tener;
que al absoluto poder
mas razon es, que convence,
le ofenda, que lo que vence,
lo que dexa de vencer.

Si esta en la desigualdad,
que hay de tu estrella à su estrella;
la culpa, tambien en ella
esta la seguridad:

accion es de la Deidad,
muestra tu, de serlo indicio,
y à tu semblante propicio,
que el culto que à un Dios se dà,
en el sacrificio esta,
no en quien hace el sacrificio.

Por que aqueste hombre padece?
dira el pregon de la fama;
ha de decir: porque ama

Aradecer, y no Amar.

à quien tanto lo merece !
No señora, que parece
especie de tirania;
morir de amante, sería
dexar un mal exemplar
al mundo, y aun acabar
con todo el mundo en un dia.

Pues si eso tu amor sienta,
ya procede en infinito,
que de tan noble delito
todo el mundo es delinquentes:
no hagas que el castigo cuente
lo que calla la fatiga,
ni quieras que despues diga
la piedra en su sepultura:

yace, porque una hermosura
lo que ha de estimar castiga.

Digo, señora, estimar,
no digo favorecer,

que bien puede una muger

Agradecer, y no Amar:

dexa que le llegue à dar

muerte su desconfianza,

adere sin esperanza,

que fuera de tu memoria,

morir él, será victoria,

y matarle tu, venganza

Que le olvides desde ahora,

es lo que pretendo yo,

muera à tus desprecios, no

à ajenas manos.

Sale Fab. Señora.

Fler. Turbado Fabio. Lis. Ay de mi !

*Fler. Bolveis ? pues que ha sucedido ?
dieron muerte à ese atrevido ?*

Fab. No, otra es la causa. Lis. Eso si.

*Fler. Pues antes que à saber llegue
lo que ha sido, digo: Fab. Que ?*

*Fler. Que no hagais lo que mandé,
no una colera me ciegue
à hacer de las burlas veras
con un misero rendido,
que he hecho lo que he podido.*

*Lis. Pluguiera à Dios no lo hicieras,
que muerta entre dos desvelos,
sin saber qual es mayor,
tu crueldad siente mi amor,
tu piedad sienten mis zelos.*

Fler. Decid vos ahora : que hay

de nuevo ? *Fab. Dos Me
dicen, señora, si quieres
ver unas joyas que tray
su codicia, porque ahora,
oyendo tu casamiento,
te quieren ver, con intento
de que aqui han de hacer, señora,
de su caudal rco empleo.*

Fler. Y eso que os da que temer ?

Fab. Mucho, que el un Mercader.

Fle. Que ? Fab. Que es el Principe creo.

*Fler. de que lo inferis ? Fab. De que
lo aseguran modo, y trage,
habito, estito, y language.*

*Fler. Pues que tu me has dicho que
le conoces, desde aqui
mira, Lisida, si es él.*

Lis. Quien vió lance mas cruel !

que yo en mi vida le vi;

y el decirlo entonces, fue

segura de que no era

èl Laurencio. *Fab. ya ài fuera*

están. Fler. Llega. Lis. Que diré !

de espaldas el uno està,

y el otro, que el rostro veo,

me parece que es. No creo

que esto culparme podrá: *apar.*

pues quando despues no fuere

diré que me pareció

Fler. No es haber dicho que no,

Lisida: no fe que infiere

mi pecho hacer con quien viene

à verme desconfiado

de lo que de mi ha contado

la fama. *Lis. Lo que conviene*

à mi parecer hacer,

es, Señora, que te vea,

para que à sus ojos crea.

Fler. Contrario es mi parecer,

que me viera, no dexára,

por no dexarle salir

con su intento, y con huir

de él el rostro, me vengára.

Lis. Eso fuera; que hasta verte,

se estuviera en esta parte,

y tener de que guardarte

otro loco. *Fler. De esa suerte*

será su desconfianza

salirse con merecer.

Lis.

Lis. Que i

quien p

Fler. De

otro en

el parec

Fler. Que

pues vis

quien d

mi vani

por otra

y no v

que hab

su fingi

engaño

à quien

haya d

cautela

Tu, Li

mi pap

que qu

que sol

al credi

Lo que

no lo

al Estad

ven, p

que bu

Lis. Harto

viene à

pero si

aunque

lo haré

ensayar

desagra

buelva

castigad

Fabio.

Fler. Que

Aqui d

Salen

La Prin

eonmigo

que en

la espe

es el p

de esta

ay del

à que

Fler. Si e

Lis. Que importa dexarse ver,
quien puede en tal confianza?

Fler. De estos dos extremos sea
otro engaño el medio: oid, pues,
el parecer mio. *Lis.* Que es?

Fler. Que me vea, y no me veas;
pues viendome, sin saber
quien soy, bolverá por mí
mi vanidad, quando aqui
por otra me llegue à ver,
y no viendome, creyendo
que hablando à otra, habla conmigo;
su fingimiento castigo,
engaño à engaño añadiendo:
à quien mente he de mentir,
haya de amor en la escuela
cautela contra cautela.

Tu, *Lisida*, has de fingir
mi papel, yo el de tu dama,
que quiero en esta ocasion,
que sobre la estimacion
al credito de mi fama.

Lo que no venza por mí
no lo quiero agradecer
al Estado, ni al poder:
ven, pues, y à todas les dí,
que buelvan contigo luego.

Lis. Harto castigo es, si aqui
viene à verte, el verme à mi:
pero si à servirte llega,
aunque yerre estilo, y modo,
lo haré. *Fler.* Si quieres con él
ensayar bien el papel,
desagradate de todo:
buelva su curiosidad
castigada. Decid vos, *vase Lis.*
Fabio. *Fab.* Que?

Fler. Que entren los dos:
Aqui de mi vanidad!

Salen el Principe, y Lisardo.

La Princesa mi señora,
conmigo à decir embia,
que en aquesta galeria
la esperéis. *Prin.* Si tal *Aurora*
es el primero arrebol
de esta soberana esfera,
ay del infeliz que espera
à que le amanezca el Sol!

Fler. Si en las lisonjas está

vuestro caudal, poco, à fee,
feriareis. *Princ.* Por que?

Fler. Porque
de eso hay mucho por acá.

Princ. Quando lisonjas traxera,
no aqui, señora, llegara,
porque aqui no se empleara
caudal que fmo no fuera.
Falsa es la lisonja, y son
joyas de mayor fineza,
de mas lustre, y mas riqueza,
y de mas estimacion
las que traygo: si bien, creo
que es inutil mi venida,
y diligencia perdida
la esperanza de mi empleo.

Fler. Por que?

Princ. Porque quien, señora,
llevó al Mayo flores bellas,
al campo del Cielo estrellas,
luces à la blanca Aurora:
pues si à vista del crisol
fallecen las mas brillantes,
lo mismo es poner diamantes
junto à los rayos del Sol.

Fler. Finezas! Ni eso tampoco
por acá hemos menester,
Cortesano Mercader.

Prin. Como? *Fle.* Como hai acá un loco,
que nos dice cada dia
muchas de aqueñas ternezas,
y nos cansa oír finezas.

Princ. Algún cuerdo trocaría
el juicio por tal locura.

Sale Fab. Su Alteza sale.

Salen Lisida, y Damas.

Princ. Ay de mí!
que en toda mi vida ví
mas peregrina hermosura:
llegad à Flerida vos,
porque pueda retirado
yo notar, sin ser notado.

Fler. Qual será de aquestos dos
el Principe? El que me habló
se retira: (ay Dios!) quien niega
que es el que à *Lisida* llega,
imaginando soy yo?

Lis. Si ha merecido, señora,
siquiera por forastero,

un humilde Mercader
 besar vuestra mano (ay Cielos!)
 dadle licencia (ay de mi!)
 para que pueda (que es esto?)
 à vuestras plantas lograr
 tan gran dicha. *Lis.* Alzad del suelo,
 que la lisonja de haber
 venido (que es lo que veo?)
 con intento de servirme:
 (turbada estoy!)
Lisar. (Yo estoy muerto.)
Lis. Me pone en obligacion
 de agradeceroslo: (miento,
 que no haber venido fuera
 de mas agradecimiento.)
Lisar. Yo, señora, si, mas, quanto:
 perdoname, que no puedo
 con la turbacion hablar.
Lis. Pues de que os turbais?
Lisar. De veros.
Lis. No es poca la admiracion,
 que à mi me pasa lo mesmo.
Ism. El se ha turbado de verla.
Fler. Claro nos ha dicho en eso,
 que es el novio, pues se turba.
Fler. En otra cosa es mas cierto.
Ism. En que?
Fler. En que no es de los dos;
 Pero profeguir no quiero,
 que para sentirlo, es tarde,
 y para decirlo, es presto.
Lisar. Lisida en este Palacio. *ap.*
Lis. Lisardo en este desierto. *ap.*
Lisar. Fingiendo ser la Princesa!
Lis. Ser un Mercader fingiendo!
Lisar. Mal disimular procuro.
Lis. Mal disimular intento.
Princ. Hermosa Flerida fueras
 à no haver visto primero
 otra mayor hermosura.
Fler. Galan fuera el forastero,
 sino traxera à su lado
 à quien le está desluciendo.
Lis. Que joyas de mas valor
 son las que traeis? que quiero
 feriar algunas.
Lisar. Pues sea *saca algunas joyas.*
 la primera aqueste bello
 Cupido, que de diamantes

labró artifice discreto,
 por ver firme algun amor.
Lis. Antes anduvo muy necio,
 que amor de diamantes, no es
 joya del uso, ni al tiempo.
Lisar. Esta, un Aguila es, señora,
 vedla, y advertid, que en medio
 del pecho trae un diamante
 de mucho fondo. *Lis.* Sí advierto:
 mas no es mucho, que yo alcanzo
 todo el fondo de su pecho.
Lisa. Ha ingrata, que no me entiendes
Lis. Ha tiraso, que sí entiendo.
Fler. Que bien lo finges! de todo
 muestra enfado, y haz desprecio.
Lis. Ay si supieras, que poco *ap.*
 tengo que fingir en esto!
Lisar. Esta es firmeza, señora.
Lis. No abrais, que verla no quiero.
Lisar. Pues por que no la mirais?
Lis. Son joyas que yo me tengo.
Fler. Bien respondes. *Lis.* Y tambien
 que te admirara el saberlo. *ap.*
Lisar. Estas son unas memorias.
Lis. Por lo contrario no intento
 comprarlas. *Lisar.* Por lo contrario?
Lis. Facil es el argumento,
 porque si lo que es firmeza
 por tenerla, no la ferio,
 lo que es memoria, será
 por no tenerla supuesto,
 que memorias, y firmezas,
 no me han de ser de provecho,
 las unas, por no tenerlas,
 las otras, porque las tengo.
Princ. Sobre no ser muy hermosa *ap.*
 tiene Flerida despego,
 si me casara sin verla
 buena hacienda huviera hecho.
Lis. Que joya es esa! *Lisar.* Es, señora;
 de menos estima. *Lis.* Menos?
Lisar. Si, porque no es de diamantes,
 de esmeraldas es, y ereo,
 que el color de la esperanza
 os desagrade, supuesto,
 que quien no estima firmezas,
 ni memorias, es muy cierto,
 que con mayor causa hará
 de la esperanza desprecio.

Lis. Mirad quanto es al contrario; que antes la querré, por serlo: esta joya he de feriar.

Lisar. Esta? **Lis.** Si, porque no quiero que bolvais con esperanza, habiendo entrado aqui dentro.

Fler. En tu vida has hecho cosa, ni mejor, ni mas à tiempo.

Lis. Mirad la tasa, y haced, Fabio, que den el dinero de esta joya; y advertid, Mercaderes Estrangeros, que bolveis sin esperanza, que es con lo que yo me quedo.

Fler. Que bien has hecho el papel!

Lis. Ven, señora, que tenemos muchas cosas que pensar.

Princ. Ay, Lisardo, yo voy muerto?

Lisar. Ven, Señor, q̄ hay muchas cosas, que allà fuera trataremos.

Vanse todos, y quedan el Principe, y Flerida.

Princ. O; si fuera alguna de ellas pero en vano lo deseo.

Fler. Que no seré tan dichosa: ha si fuera alguno; pero es locura imaginario. No despejais, Estrangero Mercader: à que os quedais?

Princ. Solo à deciros me quedo, digais à Flerida: **Fler.** Que?

Princ. Que aunq̄ es hermosa, la advierto que no os embie delante, pues fois el Sol de su Cielo.

Fler. Pues decidle vos tambien à ese camarada vuestro, que os dexé vender las joyas à vos, que os turbareis menos.

Princ. No diré, porque si arguyo quanto es turbarse respeto, querer quitarfele, fuera quitarle el merecimiento.

Fler. Luego vos, que no os turbasteis, no le habeis tenido? **Princ.** A eso hay tambien razon. **Fler.** Qual es?

Princ. Yo: **Fle.** Que prosigais no quiero.

Princ. Por que? **Fle.** Por quedar mejor.

Princ. Id con Dios. **Fle.** Guardaos el Cielo.

Vanse, y salen Roberto, y Lantúcia.

Lan. Que me dices? **Rob.** Lo que pasa.

Lan. Que habia venido, dixeron, à buscar una hermosura, que alabó Lisardo? **Rob.** Es cierto: Lisida es sin duda. **Lan.** Quien?

Rob. Pues que tenemos con eso? tu no estás enamorado, con tantos locos estremos, de Flerida? **Lan.** Si **Rob.** Pues como te ha dado Lisida zelos?

Lan. Ni honrado es, ni será noble, sino infame, vil, y necio, quien zelos que tubo amando, no los tiene aborreciendo: pue aunque haya mudado un hombre gusto, no ha de haber por eso mudado estimacion, fuera de que hasta ahora hay otro duelo, supuesto que habiendo sido mi competidor, es cierto, que buelve à hacerme el agravio, siempre que me hace el acuerdo.

Rob. Engañar à un tiempo à dos, vaya, señor, yo lo he hecho muchas veces, y es gran cosas; mas no amar à dos à un tiempo.

Lan. Yo tampoco, que no son, sino un amor, y unos zelos, de la una, porque la quise, de la otra porque la quiero.

Rob. Yo me alegro, pues será ya con esa razon, menos de Flerida el amor. **Lan.** Antes fera mayor. **Rob.** No lo entiendo.

Lan. Viste pavesa, que al paso que ardia, si al humo denso, que aun conserva, se le aplica nueva llama, arde al momento? pues considera, que à mi me ha sucedido lo mesmo: dispuesta materia era la pavesa de mi pecho, y así, con facilidad arde à nueva luz mas presto, porque incendio que aun humea, no dexa de ser incendio; y no es tan grandè locura, si he de contarte el suceso que no haya merecido

alguna piedad. *Rob.* Dime eso, que ha habido? *Lau.* Que alguna vez, culpando mi atrevimiento, dió voces, à cuyo ruido los criados acudieron.

Rob. Y te mataron à palos: linda piedad. *Lau.* Calla necio, que de un instante à otro instante mudó de la ira el afecto, vengandose solamente en un ayroso desprecio, motejandome de pobre.

Rob. De pobre? pues peor es eso, que matarte, porque quien en oprobrio, y menoscupio dixo pobre, dixo todas las seis palabras del duelo, sin las menores de calvo, zurdo, corcobado, y tuerto: pobre dixo? *Lau.* Vive Dios, que te dé muerte, si necio me quitas la estimacion de una piedad: mas que es eso?

Rob. Ser pelicano, pues que me desangro por el pecho. *Lau.* Que cadena es esta? *Rob.* Una. *Lau.* Quien te la dió? *Rob.* El forastero. *Lau.* Por que la tomaste?

Rob. Es de oro. *Lau.* Villano, al fin, y grosero. *Rob.* Hidalgo al principio, y noble, si me la dexas. *Lau.* Si dexo por dexarla, y por dexarte, porque ya apurar deseo à que han venido los dos à este Palacio. *Rob.* Pues de ellos puedes saberlo, que aqui vienen; vamonos. *Lau.* No quiero, que un lance pueda escufarle yo, pero huírle no puedo; que uno es buscarle yo, y otro busca me él; y así, tengo de esperarle cara à cara, pa's él me viene al encuentro.

Salen el Principe, y Lisardo.
Lisar. No solo no es Flerida, digo, aquella que fingió serlo, pero es Lisida, la Dama que por su amor, y sus zelos

costó la vida à tu hermano. *Princ.* Uno estimo, y otro sientos; estimo que no sea ella, por si es la que yo deseo que lo sea; y siento, que este agravio me hayais hecho: que esta muger de mi azar haya sido el instrumento!

que habrá sido la ocasion? *Lisar.* No se; mas lo que yo siento, es, que Flerida ha sabido, que tu: yo lo diré luego, que he visto en el mirador algunas damas, y quiero, si está alli, averiguar algo de las dudas que padezco. *vase.*

Rob. Lisardo se va, y el otro viene à nosotros. *Lau.* No tengo de buscarle, ni de huírle, venga, ò no venga el empeño.

Princ. Flerida tan cautelosa conmigo, que: Mas que veo! dadme mil veces los brazos, que deseaba mucho veros.

Lau. Guardeos Dios, que mi ausencia fue precisa, porque creo que os sirvo en ella.

Princ. A mi? *Lau.* A vos.

Princ. No os entiendo.

Lau. Yo me entiendo.

Princ. Mirad que mi camarada desea mucho conoceros: venid conmigo. *Lau.* Si haré, mas de una cosa os advierto.

Princ. Decid, que es?

Lau. Que voy con vos.

Princ. Claro está. *Rob.* Malo va esto, que buelve Lisardo

Sale Lisar. No era ninguna Lisida. *Princ.* A tiempo venis, que, dando lugar las dudas que padecemos, conoceréis al que os dió la vida. *Lisar.* Mucho me alegro.

Princ. Pues llegad.

Lisar. Dadme mil veces los brazos, para que en ellos

Vale à abrazar, y al conocerse se apartan, y sacan las espadas.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

os dè muerte *Lau.* Eso será de esta manera. *Princ.* Que es esto?
Lisar. Haber un traydor hallado adonde una ingrata encuentro.
Lau. Hober un traydor venido adonde una fiera veo.
Rob. Mientras que se matan, voy por una espada corriendo. *vase.*
Princ. Tan presto el favor trocado en favor, seis homicida, vos de quien os dió la vida, vos de quien se la haveis dado?
Lisar. Si, porque si yo supiera que el era el que me la dió, por no recibirla, yo mi mismo homicida suera.
Lau. Si, porque si ya mejora del peligro en que le vi, solo entonces se la di, para quitarfela ahora.
Lisar. Digo que èl es mi enemigo.
Lau. Ya mi piedad es cruel.
Princ. Ved vos que vengo con èl. mirad que venis conmigo,
Lau. Mal esa accion:
Lisar. Mal el labio:
Lau. Pienfa estorvar:
Lisar. Quitar pienfa:
Lau. Que yo no vengue mi ofensa.
Lisar. Que yo no vengue mi agravio.
Princ. Agravio vos? nada os digo: perdonad, que ayudar tengo al amigo con quien vengo, obre bien, ò mal mi amigo.
Lisar. Decir que me dexeis, no es decir que me ayudeis.
Princ. Pues entrambos reñireis, sabiendo la causa yo: hace me del lance dueño.
Lisar. Yo no lo puedo decir.
Princ. Pues porqué? *Lis.* Por no añadir.
Princ. Proseguid. *Lis.* Empeño à empeño.
Lau. Yo si lo sè, pienfo que es: *Lisar.* Vuestra voz no prosiga.
Lau. Miedo, porque no se diga. Riñendo con èl, matè (à las puertas de una dama, que aun hasta aqui à matar vino) à Federico de Ursino.

Princ. Pues ya esto toca à mi fama. tu diste muerte à mi hermano? logró el Cielo mis deseos.
Lau. Que es lo que escucho!
Lau. Teneos.
Princ. Vos defendeis à un tiranó, que muerte à mi hermano dió?
Lisar. Si, por pagarle la vida que de èl tengo recibida, para quitarfela yo.
Lau. Pues porque no defendais mi vida en esta ocasion, yo alargo la obligacion, que de la vida me estais. Señor Principe de Ursino, si à vuestro hermano matè, sin ventaja, ò traicion fue, porque acompañando vino à quien mi Dama servia: y asi, si os quereis vengar, como ha de ser, consultar debe vuestra bizarria, que yo, para que os vengueis, su favor no he de admitir; ni vos habeis de reñir con uno, aqui me teneis.
Princ. No, con ventaja, yo aqui oy me he de satisfacer: retiraos. *Lis.* No ha de ser que el duelo me toca à mi.
Princ. Yo soy mas interesado.
Lis. Mas ofendido estoy yo.
Princ. Ved que à mi hermano mató.
Lis. Ved que le mató à mi lado.
Princ. Pues algun medio ha de haber.
Lau. Èste elegidle les dos.
Princ. Escoged el uno vos.
Lau. Pues si tengo de escoger, Lisardo es, pues todavia me ofende, viniendo oy tras Lisida adonde estoy.
Princ. Oid, que esa es culpa mia! Yo le traygo, vive Dios à ver à Flerida aqui.
Lau. A ver à Flerida? *Princ.* Si.
Lau. Pues ahora os escogo à vos: y ya que à dos elegi. no me he de bolver atrás; reñid ambos. *Princ.* Loco estás,

Agradecer, y no Amar.

y aunque yo pudiera aqui
castigar esa ofadia,
no lo he de hacer, porque quiero
dar satisfaccion primero
de reñir solo: desvia,
pues yo la espada saqué;
y si tu la sacas ya,
cuya la infamia será, *riñen.*
no mia. *Lisar.* Ver no podré
reñir sin reñir, por Dios
que ya no hay duelo ninguno,
pues dos pueden matar uno,
quando uno se atreve à dos.

Salen Fabio, Florida, Lisida, y Flora.

Lis. Las espadas han sacado,

Fler. Acudid, acudid presto.

Lau. Su Alteza está aqui.

Fler. Que es esto?

Princ. Nada, habiendo vos llegado:
que aunque quien de engañar trata
de atención no necesita,
pues à si mismo se quita
todo lo que se recata;
me reportaré al miraros,
porque el Cielo podrá darme
otra ocasion de vengarme,
y no otra de respetaros. *vase.*

Fler. Como en mi casa los dos?

Lis. Ay de mi! yo estoy turbada.

Fler. Decid, que es esto?

Lisar. Nada,

habiendo llegado vos:

que aunque pudiera obligarme,
que con una ingrata está
un traydor, no faltará
ocasion para vengarme. *vase.*

Fler. Seguidlos, Fabio: que ha sido?
decid vos lo que ha pasado.

Lau. Ser yo solo desdichado.

Lis. Decid, pues, que ha sucedido?

Lau. Si diré, pues mi fortuna
dispone, que pueda (ay, Dios!)
hablar, hablando con dos,
de por sí con cada una.
Esto ha sido, que un amante
viene à questo monte à ver
disfrazado à una muger,
que fue à matarme bastante:
quien es, decir no imagino,

noble en mi pecho lo guardo.

Lis. Por mi lo dice, y Lisardo.

Fler. Por mi dice, y el de Ursino.

Lau. Bien pensareis, que mi llanto
su colera ocasionó,
loco de zelos, pues no,
que aunque yo lo soy, no tanto,
que ya que zelos tuviera,
à nadie los publicara,
que por mi proprio callara,
quando por ella no fuera.
La causa que hemos tenido,
es haber sido, señora,
contrarios antes de ahora,
por habernos competido
por una Esfinge engañosa,
por una Sirena infiel,
tiranamente cruel,
injustamente alevosa.

De ella huyendo vine aqui,
ignorado, y escondido,
donde à buscarme ha venido
mi contrario, siendo asi,
el haberme hallado lloro,
por ser el mal que padezco,
tener oy lo que aborrezco
tan cerca de lo que adoro:
y pues ya entendeis las dos
pdr quien lo diré, de mi
no ha de decirse, que aqui
me tiene el temor: à Dios. *vase.*

Fler. Esperad. *Lis.* Sin escuchar
tu voz, veloz en estremo
va à buscarlos. *Fler.* Mucho temo,
que los dos le han de matar,
ò el mate à alguno, y qualquiera
lance no le estará bien
à mi opinion; y así, es bien
escusar, que mate, ò muera.
Flora, llama à ese hombre. *Lis.* Pues
llegó à estremo su dolor, *ap.*
dexe de ser noble amor.
Favor, ni amparo le des,
dexa que le den la muerte,
como lo tenias mandado,
que el haberse declarado
que ama, y que padece, es fuerte
indicio contra ti, fuera
de que ya el Principe aqui,

importa

importa
Este ho
y no tu
à que de
Fler. Ante
y ahora
Lis. Esto
Fler. Y qu
ha de
à quien
No, la
la pied
yace, p
lo que
Yo la
llamale
qué dir
Agrade
JO
Sale Ro
Rob. Què
superch
no en r
ò trayg
tirole à
rasgole
qué bien
à este e
hagole
y zás.
Laur. Qu
habien
Laur. Vi
que está
Laur. Has
à Lisar
Rob. Aper
quando
y facan
los cav
en ellos
el vien
Rob. Ello
yo si,
que era
pagar t
y vida
yo les
la ruín

De Don Pedro Calderon de la Barca.

importa el bolver por ti.
Este hombre digo que muera,
y no tu piedad le obligue
à que del favor blasfeme.

Fler. Antes porquè le perdone,
y ahora porque le castigue?

Lis. Esto es lo que me parece.

Fler. Y què ha de decir la fama?
ha de decir: por què ama
à quien tanto lo merece?
No, Lisida, no es bien diga
la piedra en su sepultura:

yace, porque una hermosura
lo que ha de estimar castiga.
Yo la vida le he de dar,
llamale, Flora. *Lis.* Y despues,
qué dirán de ti? *Fler.* Que es
Agradecer, y no Amar.

JORNADA TERCERA.

Sale Roberto con la espada desnuda.

Rob. Qué es aquesto? con mi amo
supercheria tan brava?

no en mis dias; dos à uno?
ò traygo, ò no traygo espada:
tirole à este un par de tajos,
rasgole à essotro la capa:
qué bien riñe uno à sus solas!
à este embisto, aquel repara,
hagole la conclusion,
y zás. *Sale Laurencio.*

Laur. Qué es aquesto? *Rob.* Nada
habiendò llegado tu.

Laur. Vive Dios, sino miráa
que estás borracho. *Rob.* Bien m iras.

Laur. Has visto por esta estancia
à Lifardo, y á su amigo?

Rob. Apenas llegué yo à casa,
quando llegaron tras mi,
y sacando de la estaca
los cavallos, se pusieron
en ellos dandoles alas
el viento. *Laur.* Dixeron algo?

Rob. Ellos no hablaron palabra:
yo sí, que les dixè à ellos,
que era ingratitud villana,
pagar tan mal, hospedage,
y vida, que de su infamia
yo les daría à entender
la ruindad à cuchilladas,

pues que yo bastaba solo.

Laur. Y Ellos, qué dixeront? *Rob.* Nada;
bien que no lo dixè yo
de suerte que lo escucharan,
porque fue entre mi quedito:
lo que solo à voces altas
les dixè, fue, que tomassen
su cadena enhoramala;
porque aquel no era meson,
para pagar la posada,
y arrojandola en el suelo,
Lifardo la tomó.

Vele la cadena.

Laur. Aguarda,

si la tomó, dime, què es
esto que aqui veo? *Rob.* El alma;
que apenas vè un agujero
por donde ella no se salga:
pero dexando, señor,

cosas de poca importancia,
sabes lo que pienso? *Laur.* Qué?

Rob. Que no buelven las espaldas
hombres tales, sin intento
de assegurar su venganza;
y este Fabio no me ha dada
buena espina, porque estaba
con ellos en gran secreto
despues del monte en estancia.

Laur. Aun si supieras el otro
quien es, mejor lo pensaras,
que es el Príncipe de Ursino.

Rob. Como quien no dice nada:
hermano del muerto? *Laur.* Sí;
que por criarse en Alemania
no le conocí hasta ahora;
y aun esta no es, con ser tanta,
la mayor desdicha mia.

Rob. Pues hay otra? *Laur.* Que le traygas?

Rob. Quien? *Laur.* De Flerida el amor.

Rob. Pues ya con esso, que aguardas?
y puesto que no te queda
de amor, ni vida esperanza,
huyamos, señor, de aqui.

Laur. Como, si dexo aqui el alma?
fuera de que no le està
bien à mi honor hacer falta
del puesto en que quedè.

Sale Flora. Hidalgo.

Laur. Qué quereis?

Agradecer , y no Amar.

Flor. Flerida os llama,
y manda os vengais conmigo,
adonde hablaros aguarda.

Laur. A mi? *Flor.* A vos.

Laur. No os espanteis,
que dicha, que gloria tanta,
mas decoro, que creerla,
serà señora, dudarla;
què es lo que decís?

Flor. Que al punto
que salisteis de la estancia
de su jardin, me mandò,
que os siga, y diga que os llama,
y aquí otra vez he venido.

Laur. Quien poderoso se hallará,
para daros en albricias
todo un mundo; mas la falta
perdonad: daca, Roberto,
essa cadena. *Rob.* Què es daca?

Laur. No seas necio. *Rob.* Ya lo hago,
pues lo que no quiero darla.

Laur. Pues quitaretela yo.

Rob. Mira que me despedazas
el corazon, y el vestido.

Laur. Tomad, y aunque pobre alhaja,
la estimacion suple el precio.

Flor. Agradezco merced tanta,
por ser de essa mano. *Rob.* Pues
no teneis que gratularla,
porque no es, sino de estotra.

Laur. Què haces? *Rob.* Procuro quitarla,
porque si te llama à ti,
gratula tu, pese à mi alma;
mas porquè he de gratular
yo? *Laur.* Guiad donde me manda
Flerida, que vaya à verla:
y tu oye, mira, y calla,
que no sabes lo que el hado
al mas infelice guarda.

Vanse los dos.

Rob. Què ha de guardar, sino mucha
malaventura? mal haya
el padre que me engendrò
en hora tan deforada,
que si à las quinolas juego,
siempre los oros me faltan:
què he hecho yo à este metal,
que tan mal conmigo se halla
en escudos, y cadenas?

mas ser bermejo le basta.
Pero ahora bien, à saber
voy lo que el hado nos guarda,
esto se llama seguir
à longe.

Sale Flerida, y Lisida.

Lis. Què es lo que trazas,
señora, llamando à este hombre,
despues de estar informada
de Fabio, que ya les dos
la buelta del monte marchan?

Flor. No se como te lo diga,
que temo hablarte palabra,
pues quando su muerte intento,
intercedes por su causa;
y quando intento su vida
acriminas su arrogancia:
y assi, en esto no quisiera
decirte, Lisida, nada,
porquè no se si estaràs,
ò favorable, ò contraria.

Lis. Yo siempre estarè señora
de la parte de tu fama,
el mudar consejo, es
mas prudencia, que ignorancia.

Flor. Pues ya que de los extremos,
ò te ofendes ò te canñas;
veamos si un medio, por serlo;
es oy el que mas te agrada.
Yo determino decir
à esse hombre que se vaya,
pues sabiendo que enemigo
es de Carlos cosa es clara,
que harè mal en permitir,
sea mi Estado el que le ampara:
fuera de que el ausentarse
Carlos con presteza tanta,
da à entender, que lleva mas
intenciou: à esto se añada
haber, Lisida, sabido,
que està contra el conjurada
mi familia, pues habiendo
corrido ya la palabra
de que es el Principe aquel,
y este su enemigo, tratan
de matarle con violencia,
ò con veneno, ò con armas.
Y assi, entre amparar su vida,
Lisida, ò dexar quitarla

ausent
que es
mi pi
la bie
de A
pues
ni fa
ni pe
Lis. Di
en el
si mu
mas,
en qu
ya qu
à algu
buelv
y assi
le has
ò le
y par
y efc
lo efc
detràs
Lis. Se
haz,
Escond
Lis. Ci
pues
Flerid
Flor. A
està,
Laur. A
humil
señora
Lis. Su
mas a
en efc
quien
Laur. C
siemp
y sie
tu de
passa
lo qu
con l
que l
para c
Y asi

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ausentarle , me parece
que es el medio donde halla
mi piedad y mi rigor
la bien medida distancia
de Agradecer , y no Amar,
pues compaffiva , è ingrata,
ni favorezco fu amor,
ni permito fu defgracia.

Lif. Dices bien , èl entra ya
en el jardin. *Fler.* Pues repara;
fi mudar consejo es
mas , que defecto , alabanza,
en que no quiero tampoco,
ya que fu persona passa
à alguna estimacion , que
buelva à hablarme cara à cara:
y affi , de mi parte tu
le has de decir que se vaya,
ò le harè quitar la vida;
y para ver lo que passa,
y escufar que me lo cuentes,
lo escucharè retirada
detràs de esta verde murta.

Lif. Señora , yo :: *Fler.* En que reparas?
haz , Lisida , lo que digo.
Escondese , y salen al paño Flora , y Laurencio.

Lif. Cielos , la suerte està echada
pues sin saberlo Laurencio,
Flerida oye lo que èl habla,
Flor. Allí la dexè , y allí
està , llegado. *vase.*

Laur. A tus plantas
humilde , vengo à saber,
señora , lo que me mandas.

Lif. Su Alteza os llama , es verdad;
mas aunque fu Alteza os llama,
en esta parte soy yo
quien de fu parte os aguarda.

Laur. Claro està , que habiais de fer,
siempre alevè , siemprè ingrata,
y siempre para mi fiera:
tu de mi muerte la causa,
passandome con las dos
lo que al peregrino passa
con la voz de la Sirena,
que le enamora , y le encanta
para quitarle la vida:

Y asi , cautelosas ambas,

habeis oy entre las dos
partido dulzura , y saña,
pues ella es la que me trae,
y eres tu la que me matas.

Lif. Hidalgo , yo no os entiendo;
ni se que razon , que causa
teneis para hablarme affi:
si ya no es , que de esto os salva
nuevo tema de locura.
O quiera el Cielo , que haya
entendidome una seña. *ap.*

Laur. Falsa conmigo ? ha tirana!
mas què mucho , pues que siempre
conmigo has estado falsa.

Lif. Yo con vos ? si nunca os ví,
Fler. Què fuera ; que averiguàra,
que no era yo de fu amor,
sino Lisida , la causa?

Laur. En fin , que es lo que me quieres?
pròsigue , pues , sino bastan
las desdichas que me cuestan
tu traicion , y tu mudanza,
hasta hacerme de este monte
fiera racional humana.

Fler. Si sintiera yo saber,
que no era por mi la instancia?

Lif. No os entiendo , y la Princesa
por mi , que salgais , os manda,
pena de la vida , de estos
montes , que.. *Laur.* Calla , pues calla;
no prosigas , no prosigas,
que ya te entiendo tirana:
como ha visto aqui à Lisardo.

Lif. Què Lisardo ? con quien hablas;
hombre?

Laur. No , no me atropelles,
presumes que es por tu causa?

Lif. Yo ? à què efecto ? si à Lisardo,
ni à ti conoze. Què no haya
entendidome una seña. *apart.*
aun con haberle hecho tantas!

Laur. Para que no estorbe , dices,
que yo del monte me vaya.

Lif. Ay de mi ! atajar no puedo
mi llanto , ni sus palabras. *ap.*

Laur. Pues no mè he de ir , no porque
zelos à mi amor le causa
la venida ; que no quiero,
que aun de aquesto quedes vana.

Agradecer, y no Amar:

Lis. Yo quando à ti, ni à Lisardo os ví? qué amor? que esperanza?

Laur. Qué ya mis zelos no son de él, sino del que acompaña, quando lo que adoro, y pierdo, Florida es. *Fler.* Aun esto vaya, que sin desear ser querida, sintiera estar engañada.

Lis. Hombre, no entiendo à que efecto me dices locuras tantas: ella manda que te diga, que de este monte te vayas.

Laur. Ya sé que mientes, y que no lo manda ella.

Sale Fler. Si manda, y si al punto no salis de todas estas comarcas, os haré quitar la vida, que ya mis piedades bastan.

Laur. A vos obedeceré, tan à costa de mis ansias, que el ausentarme, y morirme, no sean dos cosas contrarias, sino tan una las dos, que equivocandose ambas, de mí se ausente la vida, pues de vos se ausenta el alma. *vas.*

Fler. Y bien, *Lisida*, y ahora de qué parecer te hallas? vivirá, ó morirá? *Lis.* Dásmela licencia puesta à tus plantas, para decirte lo? *Fler.* Si-

Lis. Pues oye atenta. *Fler.* Levanta.

Lis. Este noble Cavallero, à quien la fortuna ultraja, desluciendo en sus desdichas lustre, honor, nobleza, y fama, en Napoles.

Dentro cuchilladas.

Dent. i. Muera. *Otro.* Muera traydor, que à todos agravia.

Fler. Qué es aquello?

Lis. Ay Cielos! mira que tus criados le matan, acude presto, señora,

Fler. Por no remediarlo estaba, por pedírmelo tu.

Todos dent. Muera:

Salen todos tras Laurencio.

Laur. A costa será de tantas vidas. *Fler.* Dereneos, que es esto?

Rob. Es lo que el hado nos guarda.

Fler. No mirais que estoy yo aqui tened, tened las espadas: qué es esto, Fabio? *Fab.* Es señora, del agravio de tu casa, tomar como criados tuyos, por ti, y por Carlos venganza, ocasionades de vér, que el que à Federico mata, tanto huye, como pierde, que entra hasta aqui.

Fler. Basta, basta: por esta puerta, que al Parque sale, de la muerte escapa, que yo te defiendo.

Laur. El Cielo sabe, quo en desdichas tantas buelvo à tus respetos, mas que à su temor, las espaldas. *vas.*

Fler. Y vosotros ved ahora, que son mui anticipadas finezas, y mui sin tiempo, tomar de Carlos la causa.

Fab. Señora: *Fler.* Nada digais.

Fab. Venid, que en vano le ampara, pues Carlos à la salida de esotra parte le aguarda. *vas.*

Fler. Profigue tu. *Lis.* Digo, pues, que en Nopoles nuestra patria me sirvió este Cavallero, y debaxo de palabra de esposo.

Dentro cuchilladas.

Dent. Princ. Ahora ha de vér tu presumida arrogancia quien basta à reñir con dos.

Laur. Uno, que por los dos basta.

Fler. Qué es aquello?

Lis. Yo, que puedo decir, sino penas y ansias?

Fler. Iré à remediarlo. *Lis.* Tente, que es el Principe, no vayas.

Fler. Antes, porque tu lo estorvas, iré yo de mejor gana:

teneos todos, que es aquesto?

Salen riñendo el Principe, y Lisardo con Laurencio.

Laurencio.

Rob.

Rob.

Lisard.

Laur.

no

Fler.

Princ.

y

segi

Lisard.

de

An

Fler.

pue

sin

des

que

con

y a

es

por

ya

cen

à lo

y

par

Fler.

Lis.

sin

Lis Q.

Fler.

que

de

por

Fler.

por

el c

sin

Fler.

fue

y p

ten

Laur.

lo

Fler.

tan

Laur.

es b

mas

y h

Aradecer , y no Amar.

Rob. Es lo que el hado nos guarda.

Lisar. Dentro de Palacio muera.

Laur. Aunque la tierra me taita,
no el valor que vive en mi. *vac.*

Fler. Ved, que ha llegado à mis plantas.

Princ. Otra vez esse sagrado,
y otras mil veces le valgas;
segunda vez por vos viva.

Lisar. Pero no con esperanza
de que siempre ha de tener
Angel segundo de Guarda. *vas.*

Fler. Oid esperad. *Princ.* Perdonadme,
pues no darle muerte basta,
sin que tambien pretendais
desayrar tanto mi fama,

que ante vos estemos, él
con vida, y yo sin venganza;
y así, hasta estar mas ayroso,
es fuerza bolber la espalda,
porque no fuera quien soy,
ya que el disñaz se declarar
como he de estar desayrado
à los ojos de una Dama?

y Dama à quien: pero esto
para otra ocasion se guarda. *vasc.*

Fler. Oid, esperad, tened:

Lisida, que no se vayan
sin oírme, di a los dos.

Lis. Quien vió confusiones tantas? *vas.*

Fler. Hombre, qué me va en tu vida.
que tantas veces te amparas
de mis piedades? *Laur.* Si es tuya.
por tí, no por mí, la guardas.

Fler. Aun no lo agradeces? *Laur.* No,
porque es piedad muy tirana
el quitar que otros la quiten,
sin quitarte à ti el quitarla.

Fler. Siempre para estas locuras
fue tarde, y oy con mas causa;
y para qué ocasion puedas
tener tu de mi esperanza.

Laur. Hasta tenerla bien puedo,
lo que no puedo es lograrla.

Fler. Ni aun tenerla quando es
tan inmensa la distancia.

Laur. Mayores extremos. *Fler.* Effeno
es bueno para la farsa,
mas no para la verdad;
y ha de ser tan nueva traza

la de mi vida, que vea
el Mundo, que mi honor saca
esta del comun estilo,
y que puede una bizarra
presumpcion, una altivèz
generosa, una fee hidalga,
Agradecer, y no Amar.

Laur. De qué suerte?

Fler. Aquí te guarda,
y hasta tener orden mia,
de estos jardines no salgas. *vasc.*

Laur. Qué es esto, Roberto? *Rob.* Effeno
dudas? hay cosa mas clara?
no lo conoces?

Laur. No. *Rob.* Pues
es lo que el hado nos guarda.

Laur. Qué confusiones son estas
con que Florida. *Rob.* Effeno hablas;
mira que Florida escucha,
porque detrás de essas ramas
se ha parado, y oye quanto
dices. *Laur.* No vuelvas la cara,
ni te des por entendido:

Fler. A esta parte retirada,
que Lisida buelba espero.

Laur. Hermosura soberana,
bien sé que no te merezco,
porque eres deydad tan alta,
que te me pierdes de vista;
pero alienta mi esperanza
vér, que nadie te merece.

Fler. Bien suenan de amor las ansias,
por mas que uno las escuche.

Sale Lisida.

Lis. Tan veloces las espaldas
bolbieron, que escucharon,
què tu, señora, los llamas:
y su Alteza? *Laur.* Ya se fue.

Lis. Pues puedan, trayder, mis ansias,
aunque de paso. *Laur.* Ay de mí!
si Lisida en su amor habla,
sin saber que ella lo escucha.

Lis. Quexarse de ofensas tantas:
es possible, ingrato dueño,
que aunque aborrecido hayas
lo que quisiste. *Laur.* Muger,
què dices, ò con quien hablas?
porque yo no sé quien eres.

Lis. Ingrato, presto te pagas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

del disimulo que tuve,
porque Florida escuchaba.

Laur. Pues si pienas que es por esso,
lo mismo es: dexame, calla,
no prosigas **Lis.** Decir quiero,
por si otra ocasion me falta,
mis penas.

Laur. No he de escucharte.

Lis. Como es posible?

Laur. Qué no haya *apart.*
entendidome una seña,
con haberla ya echo tantas!

Lis. Qué seas tan cruel, que niegues
lo que passo por tu causa!
como es posible!

Laur. Qué dices?

Lis. Que aun siquiera.

Laur. Con quien hablas?

Lis. Por lo que quisiste. **Laur.** Yo?
no te entiendo.

Lis. Pues me atajas,
y sin oír atropellas
en sola una razon tantas
fal de este jardin.

Laur. No quiero.

Lis. Pues de aqui Florida falta,
no es justo que estés en él.

Laur. No en esto tomes venganza,
que ella manda que aqui espere.

Lis. No manda, traydor.

Salv. Fler. Si manda:

Lisida, entate allà dentro;
tu, en esta parte aguarda.

Laur. Hay hombre mas infelice! *vas.*

Lis. Hay muger mas desdichada? *vas.*

Rob. Hay hombre, y muger mas necios,
que él, que babeando se anda,
hecho un Juan de Espera Amor!

Qué es lo que el hado nos guarda?

Vase Roberto.

Fler. Valgame Dios, que de cosas
por mi en un instante pasan
tan atropelladas, que
unas à otras se embarazan!
Porque ya confusas,
opuestas, y varias,
ò quitan la vida,
ò turban el alma.
Ahora bien discurso mio,

procuremos apurarlas
de una vez, y de una vez
à luz este engaño salga.

Aqui hay un hombre de tanto
espíritu, a la cara
de mi deydad atrevido,
puso locas esperanzas:
que al Sol fuera menos,
que ofado intentàra,
que cera ò de pluma,
quemarse las alas.

Aqui hay una Dama hermosa,
que vino à valerse à casa,
à intercessión de una amiga,
de una muerte (què desgracia!)
que, à lo que se dexa vér,
debió de ser ella causa,
pues de esta causa se infiere,
que èl la aborrece, ella le ama,

O quanto se ofende,
desluce, y ultraja,
muger que se quexa,
amante que agravia!
Del secreto de los dos
aunque no bien informada,
llegaron mis vanidades
à entrar en desconfianza
de que por ella, (ay de mi!)
y no por mi fuera tanta
porfiada tema de amor,
de que el mismo amor me salva,
sonandome su desprecio
aun mejor, que mi alabanza.

No se que se tienen
el ser una amada,

que aun penas que ofenden,
ofenden, si faltan.

Dexemos en esta parte
à este Galan, y à esta Dama,
pues ya no me engaña à mi,
quien à ella la desengaña;
y vamos à que el de Ursino,
para verme, se disfrazo,
o sea agravio, ó sea lisonja
que à mis altiveces haga;
sin que entre à la parte
mi lustre, ó mi fama,
vendiendo finezas,
ferrar esperanzas.

Esto

Aradecer, y no Amar.

Esto no es del caso ahora,
y presto dirán sus ansias,
que aunque à mi hermosura dieffen
la estimcion de ventaja,
le basto yo por mi sola
à una victoria mas alta
de la que al amor le ofrecen
los Blasones de mi Casa.
Que Dama que viene
no mas que à ser Dama,
ni gana trofeos,
ni triunfos arrastra.
Y passando de una vez
desde una causa à otra causa,
lleguemos solo à que Carlos
aqui su enemigo halla,
donde à despecho de ser
mi sagrado el que le ampara,
neciamente solicita
assegurar su venganza.
Aqui, pues, del duelo:
será ley bizarra,
que muera à otras manos,
quien llegó à mis plantas?
No, que de algo han de servirle
los seguros de mi casa;
fuera de que, aunque me ofende
su presumida arrogancia,
me ofende tan de buen ayre,
que la misma ofensa basta
à interceder por él siendo
culpa, y disculpa tan clara,
que están en mi pecho
equivocas ambas,
pues una me obliga,
quando otra me cansa.
Este hombre no ha de morir;
mas como (ay de mí!) alcanzan
à saber que en mis jardines
se quedò, los que le guardan,
el Principe, mis criados
tienen las puertas tomadas,
al tiempo que ya la noche
temerosamente baxa:
pues con la sospecha
de ver que me ama,
tenerle yo en ellos,
serà confirmarla.
Pero de què me embarazo?

no hay en el ingenio trazas,
para que de ellos à un tiempo
este hombre falga, y no falga?
Si, porque no será bien,
que hombre que ha tenido tanta
noble altivez, muera à manos
de menos ilustres armas:
que fuera baxeza,
que solo me hallara
ingrata quien puede
piadosa, è ingrata.
Para que conozca el Mundo,
dandole à él vida, à su Dama
honor, venganza al de Ursino,
y nuevo assumto à la fama,
que hay hermosura tan noble,
que hay presumpcion tan bizarra,
vanidad tan generosa,
y en fin, piedad tan hidalga,
que sin que el amor la obligue,
ni la obligue la venganza,
castiga, y perdona,
piadosa, è ingrata,
pues sabe dar vida
al mismo à quien mata.

Vase Flerida, y Salen Lisardo y el Principe.

Princ. Seguros los cavallos
dexa. *Lis* Cuidado puse en desviallos,
porque no nos suceda
segunda vez, que de su riza pueda
seguirsenos desdicha de fortuna.

Princ. Plugiera à Dios hubiera sido una,
pero tantas han sido,
que se pierde del numero el sentido.

Lisar. Justamente oy te admiras,
porque si todas de una vez las miras
dudo que haya memoria,
que à numero reduzga nuestra historia

Princ. No nos será posible;
y asi, hablemos no mas de quan
terrible

en Flerida ha tomado la venganza
su vanidad de mi desconfianza,
pues pompa, fausto, autoridad depuso,
y solamente en la campaña puso
para vencer segura,
el armado esquadren de su hermosura;
bien, que à tanto poder gloria es pe-
queña una

De Don Pedro Caldeon de la Barca.

una vida, pues quando; *suenan*
una espada.

Lisar. Esta es la seña,
que al criado diximos. *Princ.* Res-
pondamos.
con otra, porque sepa donde estamos
Sale Fabio.

Fab. O Carlos, eres tu? *Prin.* Y agrade-
cido

à la fineza conque habeis querido
de mi parte poneros,
os estoy esperando, para haceres
sabidor de que habiendo
Laurencio aqui venido. *Fab.* Ya os
entiendo;

y lo mismo tambien à los criados
sucedio, pues que todos conjurados
contra el, darle quisimos,
quando enemigo tuyo ser supimos
en el jardin la muerte,
y Florida amparó su infeliz suerte;
pero ya no es posible que irse pueda,
pues del jardin adonde le he dexado,
fuerza es salir, y todo està cerrado,
para que no le valga
su dicha, por qualquier parte que sal-
ga.

Princ. Aunque de vos no dudo,
que mi valor de mi informaros pudo,
quando à hombres como yo ofende
algun particular, primero debe
reñir con el, salvando lo primero
lo personal del riesgo del acero;
pero en habiendo dado
satisfacion, si acaso barajado
el lance queda, y vivo el enemigo,
le queda accion en el à su castigo,
para desenojarse,
que una cosa es reñir, y otra vengarse
y asi, yo he aceptado
amatarle como pueda; y como he dado
muestras que cuerpo à cuerpo en me-
nor duelo

puedo reñir con el.
Dispararan dentro una pistola, y
dice Laurencio.

Laur. Valgame el Cielo!

Lisar. Que voz ha sido aquesta?

Fab. La pistola lo ha dicho en su res-
puesta,

pues ni dudo, ni admiro,
que uno de tantos ha logrado el tiro.

Lisar. Vamos à ver adonde
ha sido el tiro, y el rumor se esconde.

Prin. la misma confusion que tu padeces,
padezco yo, venid. *vase.*

Dent. *Laur.* Jesus mil veces!

Salen Laurencio, Roberto, y Flora.

Flor. Ya aquesta pistola mia,
y essa voz tuya, desmiente
la prevencion, que con gente
sitiado el jardin tenia,
pues cada uno, imaginando
que fue el otro el que tiró,
oyendo tu voz; dexò
los puestos, solicitando,
no te reconozcan; ven,
que assi Florida lo manda.

Laur. Piadoso conmigo anda
su favor, y su desden.

Flor. Qué tienes de que quexarte;
quando ves que su hermosura,
tan à su costa, procura
de tus contrarios librarte?

Rob. Tengo de ir yo allá tambien?

Flor. Sigue à los dos, porque yo,
aunque ella no lo mandò,
que te dexé aqui no es bien,
porque de lo que ha pasado,
no quede aqui algun testigo:
venid, pues los dos conmigo,
siguiendome àcia este lado.

Laur. en segunda obscuridad
vas confundiendo mis huellas,
pues ya nacen las Estrellas,
muriendo la claridad:

Adonde desde el jardin
à obscuras de esta manera
me traes? donde estoy quisiera
saber *Flor.* En un camarin,
donde Florida mandò,
Laurencio, que te dexasse,
y que al punto la avisasse;
y assi, es preciso que yo
te dexé aqui; solo digo,
ni hables, ni alientes, ni des
passe, lo demás despues
dirà ella, al verse contigo. *vase.*

Laur

Laur. Al
mi dic
algo e
no lo
cerrò

Laur. N

Rob. De

de con

en fin

y en

Laur. N

se ofe

el fue

no de

Rob. M

diràn

Lo qu

pucs f

de be

lo me

te acu

fin bel

fin m

Laur. H

Rob. A

con c

meme

& in

Laur. C

tan j

Rob. Sa

Laur. C

de ef

de ric

algo,

fer d

que c

repar

un es

de di

que se

que c

qué e

Habrà

que

mil j

de p

Este

y de

Agradecer , y no Amar.

Laur. Al verfe conmigo ? cierta
mi dicha es : vés si guardò
algo el hado ? **Rob.** Aquello yo
no lo dixè ? mas la puerta
cerrò tras si la muger
Laur. No te muevas , y habla quedo .
Rob. Dexar de saltar no puedo
de contento , y de placcr :
en fin , te ha dado la vida ,
y en su camarin estàs .

Laur. Ninguna muger jamás
se ofendió de ser querida :
el fuego que arde mas poco ,
no dexa al fin de ser fuego .

Rob. Miren ustedes , y luego
diràn que es malo ser loco .
Lo que te pido , señor ,
pucs señor seràs despues
de beldad , y Estado , que es
lo mejor de lo mejor ,
te acuerdes que te he servido
sin beldad , y sin Estado ,
sin mirar que soy criado .

Laur. Habla quedo , y no hagas ruido .

Rob. Aquesto dirá mi pena
con callados labios mudos :
memento amo , cien escudos ,
& in pulverem cadena .

Laur. Como puedo yo olvidar
tan justo agradecimiento ?

Rob. Salto y brinco de contento .

Laur. Quedo està : quieres quebrar
de este camarin , que lleno
de riquezas està ,
algo , cuyo ruido harà ,
ser descubiertos ? **Rob.** No es bueno ;
que es tal el gusto , que no
reparo , que á cada lado
un escritorio hay gravado :
de diamantes , digo yo
que será : què lindo espejo
que debe de ser aquel !
què escaparate està en èl !
Habrà , segun el reflexo
que no da la Luna , aquí
mil jugetes de cristals
de porcelana , y coral :
Este no es un catre ? si ,
y de la China dorado ,

de fuerte (què maravilla !)
de plata es la varandilla ,
y cabecera : este lado
es un brafero bizarro ,
la espinilla fui à quebrar :
ay ! y duele el tropezar
en plata , como en guijarro .
O que catre ! quien le viera !

Laur. Què hables tanto disparate !

Rob. Pues què escotro escaparate
de reloxes todo ? **Laur.** Espera ,
que en locuras divertido ,
que se ha pasado , parece ,
la noche , pues ya la Aurora
por resquicios amanece .

Rob. Dices bien , y vive Dios ;
que á la escasa lumbre breve ,
huyeron escaparates ,
escritorios , y bufetes :
y solo quedò la piedra
en que tropecé : **Laur.** Este alvergue
mas , que camarin de Dama ,
parece camara fuerte .

Rob. Y aun camara de la antigua
fortaleza es , y no adviertes ,
que es un cabo de sus torres ,
sin luz , , adorno , ni gente ?
Pues , valgame Dios , habemos
muerto aqui nuestras mugeres ,
para encubarnos ? que aunque
los dos hemos sido siempre
perros , y gatos , no tanto ,
que ya que fuesse , no fuesse
cuba , y no cubo . **Laur.** Sin duda ,
que por librarme me prende :
ò es , que Florida (ay de mi !)
publicar al Mundo quiere ,
que ya me castiga , dando
satisfaccion de la muerte
de Federico à su hermano ;
y viendo que era indecente
el matarme en sus jardines ,
quiere hacerlo de otra suerte ;
muriendo , no como amante ,
sino como delincente .

Rob. Lindamente lo discurre !
y haora veo claramente ,
que de ser queridas , nunca
se ofendieron las mugeres :

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Mal haya el alma, y la vida,
que bien à ninguna quiere;
y mas ahora, que del ayre
no sé que es lo que deciente.

Cae do lo alto un bullete.

Laur. Esto no es villete? **Rob.** Yo
no juzgo bien de villetes.

Laur. Aguarda, à ver lo que dice.

Lee. Asi quien no ama agradece:
que querrà decir el mote?

Rob. De motes mi amor no entiende,
mas lo que quiere decir
de cierto, es, que no te quiere.

Laur. Miremos, pues que ya el dia
con mayor luz nos advierte,
si habrá por donde salir.

Rob. Una tronera parece,
que mas adentro, señor,
alumbra; y sin duda quiere
oy favorecernos por
lo que de tronera tienes.

Dent. Flor. Laurencio? Laurencio?

Laur. Quien
me ha llamado, y qué pretende?

Rob. Par Dios, que tiene esta Dama
cosas de la Dama Duende.

Flo. dent. Por esta parte, que al quarto
de Florida sale, el breve
caracol de una escalera
hallarás, mira, y atiende.

Laur. Por esta parte es, sin duda,
por donde la voz me advierte.

Rob. Pues qué ves por esta parte?

Laur. Una galeria excelente,
adonde ir entrando veo
por dos partes diferentes
al Principe, y à Lisardo,
à Florida, y sus mugeres;
pues atendamos, à ver
qué nuevo capricho es este. *vanse.*

Salen Lisardo, el Principe, y Fabio.

Princ. Aunque no habemos sabido
donde Laurencio ca ó,
basta el saber que escapó
de nuestras armas herido,
para quedar yo vengado:
y assi lo que ahora quisiera,
es, Fabio, antes que me fuera,
dexar solo disculpado

con Florida mi rigor,
y que dispongais, espero,
que la hable. **Fab.** Facil infiero
conseguir esto, señor
porque à lo que yo he entendido,
ella hablaros pretendió
la postrera vez que os vió,
y parece que ha salido
aqui con el mismo intento.

Princ. Ya que prevenido estaba,
animo, amor, que ya acaba
uno, y otro fingimiento.

Salen Florida, Flora, y Lisida.

Fler. Lisida, quedate aqui,
y à nada, que oygas ahora,
salgas: dixite tu, Flora,
que escuche, à Laurencio? **Flo.** Si.

Princ. Dadme, señora, à besar
vuestra mano. **Fler.** alzad del suelo,
y escuchadme: aqui entra el duelo
de Agradecer, y no Amar.

Señor Principe de Ursino,
bien pensareis que ofendida
de vuestras desconfianzas
metienen mis bizarrías;
pues no, que antes el fingiros,
para llegar à mi vista,
un Mercader, es agravio,
que por favor califica
mi vanidad, porque el oro
de noble vena, real mina,
hiciera mal en quejarse
del crisol que le examina,
pues mas debe à la experiencia
su valor, que à la fee, el dia
que acendrado del examen,
con mejor credito brilla.

Y quando de aqueste engaño
resulte à la altivéz mia,
no se si diga un desayre,
ò si una lisonja diga,
lo que haya sido, os perdono,
ufana de que yo misma
tan por mi buelva, que puede,
à costa de otra mentira,
en resultas oy de amor,
veros condenado en vista;
y assi, he dexado à una parte
amorosas tropella;

que

AGI

DE D

Lau

El

Lisa

Rob

Fab

Sal

Fler.

C

ese ho

Ism. Ma

ya à n

el ruid

señora

pisand

Flo. Si

permit

ponga

que, à

Fler. Te

quiero

tan à t

tu, Li

que, p

menos

quedat

à decir

y de no

determ

tirarle

alcanza

que soy

tan de

Lisi. Pue

COMEDIA FAMOSA.
AGRADECER, Y NO AMAR.

Fiesta que se representó á sus Magestades.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Laurencio, Galan.

El Principe de Ursino.

Lisardo, Galan.

Roberto, Gracioso.

Fabio, Viejo.

Flerida, Princesa.

Lisida, Dama.

Ismenia, Dama.

Flora, Dama.

Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Flerida, Lisida, Ismenia, Flora, y Damas, de caza.

Fler. Corred todas al Castillo,
 antes que alcanzarnos pueda
 ese hombre que nos sigue.

Ism. Mal podrémos, porque llega
 ya á nosotras. **Fler.** De sus plantas
 el ruido se oye. **Ism.** Y tan cerca,
 señora, que viene ya
 pisando las sombras nuestras.

Fler. Si te embaraza que llegue,
 permite que la escopeta
 ponga al rostro, que yo haré
 que, á su pesar, se detenga.

Fler. Tente, que aunque recatarme
 quiero, no quiero que sea
 tan á toda costa; y pues
 tu, Lisida hermosa, es fuerza
 que, por mas recienvenida,
 menos conocida seas: **quans,**
 quedate en aqueste paso,
 á decirle que se vuelva;
 y de no hacerlo, podrás
 determinada, y resuelta,
 tirarle entonces; porque,
 alcanzandome, no sepa
 que soy yo la que ver pudo
 tan descuydada en la selva.

Lis. Pues retirate, y á mí

ese cuydado me dexa,
 que yo haré que no te siga.

Sale Laurencio.

Laur. Esperad, Deydades bellas,
 que aunque monstruo de fortuna
 no lo soy tanto, que pueda
 poneros temor. **Lis.** Detente,
 ó tu, quien quiera que seas,
 pues mas por hombre, que monstruo
 nuestro temor acrecientas.
 Y advierte, que á un paso mas
 que des, ó á la mas pequeña
 réplica que hagas, dará
 este arcabuz la respuesta;
 mas ay infeliz! qué miro!

Laur. Aunque la rara estrañeza
 de hallarte en esta montaña,
 ó ingrata, ó aleve, ó fiera
 enemiga de mi vida,
 darme admiracion pudiera,
 me la ha quitado el hallarte
 tanto á mi muerte dispuesta;
 porque al vér que contra mi
 fuego vibras, rayos flechas,
 escucho, facil la duda,
 y nada al discurso dexas
 de como vengas aquí,

pues-

Aradecer, y no Amar.

puesto que à matarme vengas.
 Y así, sin saber la causa
 de tu venida à estas selvas,
 la de la guarda que haces,
 ni del rigor que ostentas,
 me volveré, que no quiero
 saber mas de que tu seas
 la que defiendes el paso,
 para que yo atrás le vuelva,
 no tanto por el temor
 del fuego, que dentro encierra
 ese monstruo escandaloso
 de acero, polvora, y piedra,
 quanto por el que tu pecho
 mas traydoramente engendra,
 que de pasadas traiciones
 es mina, es volcàn, es etna.

Lis. O quien de tantos engaños
 como padeces, pudiera,
 Laurencio, desengañarte!
 y ó quien de tantas diversas
 fortunas como por tí
 quiere el Cielo que padezca,
 pudiera informarte! pero
 ya que no es ocasión esta,
 fio que me la ha de dar
 algun dia, porque veas
 quan erradamente acusas
 de mudanza à la firmeza,
 de traición à la lealtad,
 y à la obligacion de ofensa.

Laur. Aunque con nuevos empeños
 satisfacerme pudieras,
 tarde podrás. **Lis.** No lo dudo,
 pues aunque al instante fuera,
 fuera tarde para mí;
 y mas viendo que ahora es fuerza
 dexar para otra ocasión
 desmentidas las sospechas
 de verme hablando contigo:
 Aquí, Laurencio, te queda,
 no me sigas, y de paso
 te pido solo que adviertas,
 viendome en esta montaña
 à ageno dueño sujeta,
 desterrada de mi Patria,
 todo por tí, quales sean
 las lagrimas que me debes,
 los suspiros que me cuestas.

Laur. Valgame Dios, qué de cosas
 tan contrarias, tan diversas
 mi imaginacion combaten,
 y mi entendimiento cercan!
 Quién creyera, una y mil veces
 infelice quien creyera,
 que la causa que me tiene
 entre esas incultas peñas,
 correaño de sus riscos,
 compañero de sus sierras,
 misero, pobre y rendido,
 viniese à encontrar en ellas?
 Mas dónde vive ignorado
 un infeliz, que no venga
 siempre su pena tras de él,
 como arrastrada y por fuerza:
 quien creyera. **Dent.** Ola, Laurencio,
 à quien digo? **Laur.** Voz es esta
 de Roberto, ya le estimo.

Rob. Ola, hao? **Laur.** Qué à tiempo venga
 que me haga compañía,
 porque no hay cosa que tema
 tanto aquí, como à mí mismo.
Rob. Laurencio? **Laur.** Roberto, llega
 àcia aquesta parte. **Rob.** Dónde
 es àcia? porque no encuentran
 mis plantas àcia, señor,
 que àcia donde caer no sea.

Aparece Roberto en lo alto.

Laur. Dónde estás? **Rob.** Sobre la cima
 de aquesta pelada peña,
 tan sin mechon, que no tiene
 donde otro mechon se tenga.

Laur. Quién te subió allá?
Rob. El Demonio,
 que ha dado en esta flaqueza
 de andar subiendo à menguados.

Laur. Baxa presto. **Rob.** Cosa es esa,
 que con dexarme caer,
 lo haré con mas diligencia.

Laur. Qué buscabas allá? **Rob.** A tí.

Laur. A mi en cumbre? **Rob.** Como era
 necesidad subir acá,
 presumi que tu la hicieras;
 y así, en tu busca, señor,
 saltando de peña en peña,
 me he hecho tantos cardenales,
 que todo soy eminencias.

Laur. Baxa, pues, que àcia esta parte

està de
Rob. Mas
 si vas
 mas no
Laur. Y
Rob. No
 lo pagu
 que son
 Dios va
 el prim
 andar p
 tras un
 donde
 y si se
 el terco
 el quan
 por est
 el quin
 muerto
 entre la
 uno qu
 de pol
 aun m
 en sec
 à comp
Laur. No
 Roberto
 en esta
 la que
Rob. Pue
 sepamo
 ligada
 porque
 otra ni
 Roberto
 que hoy
 à hace
 que se
 liga mo
 que au
 estará
Laur. No
Rob. Qu
 bien qu
 que hay
 que ca
 toca R
 si hubi
 à Lisio

está del risco la senda.

Rob. Mas qué se muda ácia esotra, si vas á buscarla á esta? mas no podrá, ya la hallé.

Laur. Y para baxar, te sientas?

Rob. No és mejor que lo mullido lo pague, que pies y piernas, que son fragiles canillas? *rueda.*

Dios vaya conmigo. Ha, pesia el primero que inventó andar por montes y selvas, tras un conejo arrastrados, donde el primero no espera; y si se yerra el segundo, el tercero no se acierta, el quarto se escapa herido, por estar la boca cerca, el quinto salta á la cumbre, muerto el sexto, no se encuentra entre las matas; y al fin, uno que se cobra, cuesta de polvora y municion, aun mas, que si un hombre fuera en secreto natural á comprarlo á una despensa.

Laur. No digas mal de la caza,

Roberto, puesto que ella en estas montañas, es la que á los dos nos sustentá.

Rob. Pues ya que no he de decirlo, sepamos, señor, si es esa ligada caza de hoy, porque no veo que tengas otra ninguna. **Laur.** Esta ha sido, Roberto, toda la presa que hoy he cazado. **Rob.** Pues vamos á hacer un gigote de ella, que será linda comida, liga montes, y mas esta, que aunque está muerta do hoy, estará manida y tierna.

Laur. No hables, Roberto, de burlas.

Rob. Qué tienes, que en tu tristeza, bien que continua, parece que hay novedad? **Laur.** Y tan nueva, que casi en lo verosimil toca. **Rob.** Cómo? **Laur.** Qué dixeras, si hubiera visto, Roberto, á Lisida en estas selvas?

Rob. Dixerá que lo habias visto; mas dixerá tambien, que era ilusion de tu desco, y que él te la representa.

Laur. Pues dixeras mal; porque ni mi deseo la engendra, ni fuera posible, quando su traicion, y mi tragedia han podido hacer, que mas que la quise, la aborrezcas; la verdad es, que la vi, y la hablé. **Rob.** Pues qué deshecha fortuna nos la ha arrojado en esta inculca maleza, donde ignorados vivimos al abrigo de una Aldea, que fué el ultimo caudal de tanta perdida hacienda, como te cuesta su amor, pretendiendo que no sepas tus enemigos de tí, llenos de tanta miseria, desnudéz y hambre? **Laur.** No sé.

Rob. Pues no dices, que con ella hablaste? **Laur.** Si.

Rob. Pues qué hablaste?

Laur. Escucha, que aun hay que sepas otra mayor novedad,

Rob. Mucho hará, si es mayor que esta.

Laur. Salí, como ya viste esta mañana, quando entre nuves de carmin y grana,

de arreboles el Sol al prado viste; ni digo solo, ni encarezco triste, pues ni triste, ni solo el monte sigo, supuesto que mi pena va conmigo, y supuesto tambien que mi tristeza ya no es pasion, sino naturaleza:

Salí, pues, procurando de la tierra cobrar, cobrar del viento el preciso alimento, á que los dos se hipotecaron, quando para el hombre poblando ya sus esferas graves, vistió de piel, y pluma fieras y aves, á cuya providencia, ni red, ni lazo, ni abrasada fuerza, que hace el ave, que el grito veloz

fuerza;

al pakaro hizo injuria,
al misero animal hizo violencia,
puesto que à su obediencia
obligados nacieron,
bien q' en matarlos no piadosos fueron
los que solo por gusto
roban de sus adornos tierra y viento;
y como ya lo tienen por sustento
la crueldad de exercicio tan robusto.

Rob. Prosigue, que no es justo
pararte ahora à hacer moralidades,
puesto que en estas selvas
à las fieras, me dices, parecemos;
porque, si no matamos, no comemos.

Laur. Digo, pues, ó crueldad, ó piedad sea
lo que oy à hacer me obliga
el gusto de otros misera fatiga,
que de esta pobre Aldea
fali, sin dar un paso,
que en eyddado el descuydo, ó el acaso
contra mi no volviese,
sin que un tan solo lance me saliese,
en que la suerte mia
sanear pudiese su malicia al dia;
y viendo que ya en todo,
mientras que busco el modo,
ese golfo de lucas igual bafia
la cumbre, y la cabaña,
pues igualmente todo lo divisa,
quando el hombre su misma sombra
del calor fatigado, (pisa,
al canfancio rendido,
oyendo el blando ruído
de ese velóz cristal, que despeñado
del monte al valle, en el alivio espera,
buscando alguna sombra en su ribera,
llegué al Palacio ameno,
de varias flores, y bordados lleno,
aquí, templando al Sol la saña ar-
diente,
al margen me senté de su corriente:
en ella divertia varios casos
de mis desdichas, y de mis fracasos,
quando en el agua veo,
que ladron de cristal, para trofeo
del Mar, adonde ya llegar pensaba,
este cendal robado se llevaba:
à poca diligencia,
que hice, cortando dos pequeñas ramas

à costa de pisar ovas, y lamas,
la presa le quité sin resistencia;
y haciendo consequencia;
que hasta su dueño espacio habia
pequeño,
agua arriba buscando fui su dueño,
no en vano persuadido
que hallarle, ó patente, ó escondido,
dicha seria, pues iba
un infeliz buscandole agua arriba.
Recatado en efecto,
ladron ya del ladron, pude secreto
llegar, donde un remanso
del fatigado arroyo era descanso,
como que en él sediento
paraba solo, hasta tomar aliento.
Adelante pasara,
si, remora bocal, no me parara
aquí; Roberto, un mal distinto acento,
q' siempre adelgazandose en el viento,
débil traxo à mi oído,
sin palabra la voz, sin voz el ruído.
Suspenso estuve un rato,
remitiendo las dudas al recato;
poco à poco fui entrando à la es-
pesura,
adonde natural arquitectura
del Abril habia hecho en breve
espacio,
la fabrica de un rustico Palacio,
cuya alfombra de rosas y claveles,
cuyo dosel de sauces y laureles,
daban con el dosel, y con la alfombra
à una y otra beldad alvergue, y sóbra.
Parème suspendido
ya de la vista mas, que del oído;
y haciendo zelosia,
la intrincada maraña,
que à partes la campaña
tal vez negaba, y tal me concedia,
que la pudo advertir la industria mia:
con señas, no pequeñas,
Templo de Venus, puesto que sus peñas
adornaban por una y otra parte,
entre galas de Amor trifas de Marte,
mirando allí esparcidos
por las yervas riquísimos vestidos,
y aquí colgados luego
por las ramas tambien rayos de fuego,
mos-

mostrando así, que amor en viendo
 en tierra,
 las vanderas de paz, dexa la guerra.
 Estaban, pues, de este apacible seno,
 en lo mas retirado, y mas sereno,
 tropas de Ninfas bellas,
 de cuyo humano Cielo eran Estrellas
 las mas vistosas flores;
 y en medio el mismo Amor muerto
 de amores.
 Deydad era asistida
 de aquel festivo Coro,
 de cotilla, y enaguas, que no ignoro
 salia del baño, pues ni bien vestida,
 ni bien desnuda, daba
 à entender, que de nuevo se adornaba.
 Mal haya mi fortuna,
 que unà dicha, que solo tuve una,
 hubo de ser llegando tarde, pero
 à buen tiempo lleguè, si considero
 quanto el recato vive escrupuloso;
 no à lo lascivo, vamos à lo hermoso.
 Suelto tenia el cabello,
 cuyas ondeadas hebras,
 golfis fingiendo de crizadas quiebras,
 inundaban la nieve de su cuello,
 perdone el Sol, que no es el Sol mas
 bello,
 quando los ampos de las cùbres dora,
 dexando en una peña, y otra peña
 desmelenar la mal peynada greña,
 q̄ à media luz la destrenzò la Aurora;
 bien, que al rebès su efecto ya colige:
 dixè al rebès: Pues oye, que bien dixè,
 porque si èl sobre nieve
 madexas de oro à desplegar se atreve,
 ella con mas decoro
 esparce nieve en sus madexas de oro;
 cayendo encima tanto yelo ufano,
 un copo, y otro, en una y otra mano,
 èl por no verse à leyes reducido,
 medio enredado, resistiò esparcido,
 como quien dice, q̄ es contrario duelo,
 dando los rayos liberrad al Cielo,
 que con nuevos desmayos
 el Cielo ponga en su prision los rayos.
 Nacar, y plata era
 la hermosa primavera
 de un guardapie, q̄ al monte convenia,

pues un átomo apenas descubria
 al prado, ni al deseò;
 si bien, que nada recataba, creo,
 pues el pie era de modo,
 que en el átomo solo estaba todo.
 A este instante ceguè, porque à este
 instante
 una de aquellas Damas, prevenida
 azul enagua, à lineas guarnecida,
 se me puso, al echarfela, delante;
 quando al Sol eclipsò nube bolante.
 Mal hubiese el deseò
 de no perder de vista la hermosura;
 pues por mudar lugar, mudè ventura,
 ramas moviendo, à cuyo ruido veo,
 que todas afustadas,
 confuasi y turbadas,
 como si un mesaño vieran, recogierò
 armas, y adornos, y à mi viaa buveron
 por una oculta senda, tan veloces,
 que no digo mis plantas; mas mis
 voces,
 alcanzarlas en vano pretendieron;
 con todo, la siguieron
 hasta lo estrecho de ese inculto paso,
 dõde ahora empieza mi segũdo acaño.
 En èl, pues, la afustada
 esquadra fugitiva,
 confusa, y alterada,
 que por los montes deshilada iba,
 para segura hacer su retirada,
 dexò de posta una beldad, que armada,
 con su denuedo daba al Sol afombro,
 teniendo, porque el paso me resistia,
 bien que, à no ser quien era fuera
 en vano,
 la cox del arcabuz pegada al ombro,
 calado el can, los puntos en la vista,
 y en el disparador puesta la mano;
 quien rigò tan tirano,
 quien defenfa tan fiera,
 pudiera ser, que Lisida no fuera!
 conocida, no tanto
 en rostro, y voz, como en accion,
 y espanto.
 No fè lo que la dixè,
 ni fè lo que me dixò;
 solo fè, que colixo
 de uno y otro la pena que me affige

por saber quien es esta Deydad bella,
sin saber que estè Lisida con ella:
pues quanto aqui el deseo
me anima à averiguallo,
tanto este susto veo,
que me acobarda, en cuya accion
me hallo

obligado à saberlo, y à dudallo,
siendo así, que en andar Lisida en ello,
ni quisiera dudarlo, ni fabello.

Rob. De las dos dudas, señor,
que por estrañas me cuentas,
para mi no lo es mas de una.

Laur. Como? **Rob.** Como se quite sean
esta beldad, que encareces.

Laur. Pues quien es? **Rob.** Flerida bella,
Princesa de Bisiniano,
que en aquesta fortaleza,
retirada de la Corte,
por gusto, ò conveniencia
vive, hasta tomar estado.

Laur. Que vive aqui, mal pudiera
yo ignorarlo; pero de eso
no se infiere que sea ella.

Rob. Va que si; pues quien querias
que tan servida estuviera
de las Damas? **Laur.** Otra Dama,
que darla un vestido, no era
accion tan rendida, que
una amiga no pudiera
haberlo hecho, y es sin duda,
que à estar allí la Princesa,
habria guardas à lo largo,
y guardas al coto puestas.

Rob. El acaso muchas veces
sin prevension: mas espera.

Laur. Qué divertidos llegamos
de su Palacio à las puertas!
y están en el mirador
algunas Damas. **Rob.** Y entre ellas
està Lisida. **Laur.** Tambien
està entre todas aquella
que te he dicho.

Rob. Quàl es? **Laur.** Necio,
no lo dice su belleza?

Rob. Si dirà, mas yo no lo oygo;
y es, que à mi, como sean hembras,
todas me parecen unas.

*Salen al balcon Flerida, Lisida,
y otras Damas.*

Fler. Quien dices, Lisida, que era?

Lis. Un humilde cazador,
que acaso estaba en la selva.

Fler. Pues à que fin nos seguia?

Lis. Ocultar quien es, es fuerza.

A fin, à lo que yo infiero
de verle venir con ella,
de cobrar algun hallazgo
de aquella perdida prenda,
que al vestirse hallamos menos.

Fler. Pues si ese su intento era,
por que no la rescataste?

Lis. Porque al verme tan resuelta
decir, que tuviese el paso,
fue su temor de manera,
que se volviò, sin ponerse
en demandas, ni respuestas.

Fler. Presumo, que dices bien,
su petension seria esa,
pues allí con otro habla,
mirando siempre à esas rexas.

Laur. Pasa, Roberto, al descuydo.

Rob. Par Dios, con gentil librea
venimos à hacer terrero.
no miras, no consideras,
que es fuerza que las Mondongas
asco de nosotros tengan?

Fler. Pues ya sabemos que es hombre
en quien no caben sospechas,
llamadle, decid que llegue,
rescatemosla, si quiera,
porque fue mia. **Lis.** Ha del monte.

Fler. Cazador? **Laur.** Llaman?

Rob. Si. **Laur.** Llega
tu, y aun lleva tu la vanda;
porque si reñir intenta
tomarla, y llegar aqui,
en tí se quiebre lo ofensa.

Rob. Como lo que en mi se quiebre
algun garrote no sea,
ofensas yo las perdonor
que quereis, deydades bellas!

Fler. Quereis feriar esa vanda?

Rob. Pues no he de querer, si apenas
tenemos oy que comer
mi camarada, y yo? **Laur.** Bestia,
que dices? **Rob.** Pues no es verdad!

Fler.

Fler.
Rob.
dex
aqu
(y
que
com
fon
las
dos
à d
y a
qua
fon
men
cato
Rob.
Laur.
de q
de
y no
que
mas
poro
siem
hace
Fler.
Esp
quie
Rob.
de
cien
oy
que
Esp
liga
y li
dex
à la
com
Hac
que
peca
Fler.
que
pues
siem
Rob.
no ti

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Fler. Què es lo que quereis por ella?

Rob. No me tengais por perdido, dexadme que haga la cuenta: aqui habrá de tafetan (y què bueno es!) vara y media, que à siete reales y medio, como se compra en la tienda, son once menos quartillo; las puntas, à mi vèr, pesan dos onzas muy bien pesadas, à diez y ocho reales nuevas, y à cinco traídas, que es como qualquier Gavacho las merca, son diez, y once, y veinte y uno, menos quartillo; ahora vengan catorce reales. *Laur.* Què loco:

Rob. Son muchos, doce sean.

Laur. Vive Dios. *Rob.* Pues habrá mas, de que sean ocho siquiera; de aqui no baxaré un quarto, y no gano, en mi conciencia, que eso me tiene de costa; mas quiero hacer Feligresas, porque vengan à mi casa siempre que algo se les pierda: hacemos algo en los ocho?

Fler. Gusto me ha dado en la cuenta. Esperad, que cien escudos quiero que os baxen por ella.

Rob. Cien años esteis, señora, de un lado en la vida eterna; cien escudos? santa liga, oy para mi mas, que aquella, que hicieron contra el gran Turco España, Roma, y Venecia? liga, que al amor ligara, y liga con quien pudiera dexarse cazar el Fenix à la liga de su guerra, como quien no dice nada. Haced, que baxen por ella, que temo que mi fortuna pecadora se arrepienta.

Fler. Ya van por ella. *Laur.* Tened, que hay quien impida la feria, pues sin licencia del dueño, siempre es ninguna la venta.

Rob. Tèn, que vale cien escudos, no tires tan recio de ella.

Fler. Pues quièn es el dueño? *Laur.* Yo.

Fler. Y vos, què quereis por ella?

Laur. Para un no hay precio, pues quando Dios sacado hubiera, no solo un Mundo, mil Mundos, del exemplar de su idea, y el valor de todos, solo à un diamante reduxera, de quiea se hiciera una joya, que guarnecida de Estrellas, tuviera el Sol por engaste, y à mi en precio se me diera, no fuera bastante precio, sino solo el que me cuesta.

Fler. Pues què os cuesta?

Laur. Toda un alma.

Fler. Muchos de encontrados temas son, uno por lo que estima,

y otro por lo que desprecia. *Fler.* Toda un alma os cuesta? *Laur.* Sí, y puesto que en buena guerra, quando rendidos se hacen, unos por otros se truecan, yo en la lid de vuestros ojos dexé un alma prisionera, vos este cendal: y así, ya que el cange se concierta, si no me volveis el alma, no es bien que el cendal os vuelva.

Fler. Rifa me da de oír conceptos à un hombre de baxas prendas.

Laur. No lo soy tanto, señora, que no tenga alguna vuestra.

Rob. Mas que nos matan à palos: ya los cien escudos diera por uno que recibirlos.

Lis. Què esto, fortuna, à vèr venga?

Fler. Loco de no mal capricho, para que el serlo os defienda, decid, si sabeis quien soy?

Laur. Peligrosa es la respuesta: no lo sé, mas si lo sé.

Fler. Si, y no, como se conciertan?

Laur. Como si digo que no, será culpa muy grosera; è ignorancia, si lo afirmo, porque es presuncion muy necia ofenderos; y así, es bien dexar la duda suspensa:

Agradecer, y no Amar.

allá van un sí, y un nó,
comad vos lo que os parezca.
Fler. Pues tambien yo equivocada
estoy en la duda mesma,
porque si pienso que nó,
haré risa la fineza;
y si pienso que sí, haré
castigar la desvergüenza;
y pues entre estos extremos
no hay medio, que serlo pueda,
allá va risa, ó castigo,
tomad vos lo que os perezca:
venid, dexad ése loco *vase.*
Lis. Ha ingrato, qué mal te vengas!

Vase Lisida.
Laur. Quien te dixo, qué es venganza?
Rob. Hemos hecho buena obra:
cien escudos nos quitado,
que la faltriguera;
y aun ciento y uno, pues pierdo
tambien el de la paciencia.

Laur. Ay Roberto, ven conmigo,
que llevamos à la Aldea
muchas cosas. *Rob.* Y ninguna
de comer. *Laur.* De eso te acuerdas?
Rob. Soy yo de marmol acafo?
Laur. Ay constante deydad bella!
qué se habrá de hacer un triste
con tan costosa experiencia?
qué te va en::

Lisar. deni. Valedme, Cielos.
Laur. Qué ruido, qué voz es esta?
Rob. Un cavallo, que del monte
desbocado se despeña
con un hombre. *Laur.* Qué desdicha!
quien focorrerle pudiera!
Rob. Como es posible, si ya,
chocando en aquella arena,
le arrojò.

Cae à el tablado Lisardo.
Lisar. Jesus mil veces!
Laur. Sin duda quiso à mis quejas
satisfacer la fortuna,
dandome en él por respuesta,
que hasta la muerte no hay dicha,
ni desdicha que lo sea:
si está muerto? *Rob.* No señor,
porque respira, y alienta.

Laur. Infelice Caballero,

à quien el dolor reserva
pata consuelo de un triste.
Quedese elevado.

Rob. Mas qué mi duda es la mesma?
Laur. No es Lisardo mi enemigo?
Rob. Si señor. *Laur.* Lisida bella
en esa Torre? y Lisardo
aquí? quièn duda que sea
à buscarla, ò à buscarme?
y siendo por mi, ò por ella,
de qualquier suerte es agravio,
de qualquier suerte es ofensa.

Rob. Aun bien que (sea lo que fuere)
la fortuna te le entrega
tan sin manos, que podràs
asegurarte. *Laur.* La lengua
suspende, calla, villano,
no proligas, cesa, cesa,
porque no soy hombre yo,
que habia de intentar baxeza
tan grande; como matar
mi enemigo sin defenfa:
mas lastima, que rencor
me ha debido su tragedia,
que mas allà de la muerte,
no pasan nobles ofensas.

Y no han de decir de mi,
que es mi temor de manera,
que hubè menester que muerto
su desdicha me le diera
para asegurarme de él;
llega conmigo. *Rob.* Qué intentas?

Laur. Que entre los dos le llevemos,
donde à los Cielos pluguiera,
pudiera hacer por su vida
las mas costosas finezas;
pero harè lo que pudiere
en la limitada esfera
de mi estado: llega, pues.

Rob. Cuerpo de Dios, lo que pesa!
Laur. No le dexes.

Dentro el Principe.
Princ. Ha del monte:
Cazadores, que sus sendas
penetrais! *Deni.* Quièn es quien llama?
Rob. Mas qué otra aventura es esta?

Sale el Principe.
Princ. Habeis visto un Caballero:
pero no me deis respuesta,

que

que lo
de ay
de que
y de
voy à
de qu
hacer
de trag
Un ho
pudo
en la i
de ven
dca re
ocasio
en su
traydo
Qué c
halle la
de hum
salgo a
vea el
y no
muerto
à Laur
Sale Lis
falte à
pues fa
y perdo
me has
sin fali
ley, n
y à ta
ya no
y así,
salgo,
de la
y no à
fino al
de vues
A ambo
à ti, p
vine à
y à vo
accion f
de que
que tabe
señor, y
Lisardo
que fue

Agradecer , y no Amar.

que los limites no pasan
de ayrosa cortesania,
de que se engañe el que engaña,
y de que al que finge finjan:
voy à que solo me ofendo
de que puedan vuestras iras
hacer teatro mi casa
de tragedias , y desdichas.
Un hombre , que una vez , y otra.
pudo amparar sus fatigas
en la inmunidad sagrada,
de verse à las plantas mias;
dexa rencor para otra
ocasion , tal , que amotina
en su favor los afectos
traydores de su familia?
Qué cosa es , que en mis jardines
halle las flores teñidas
de humana sangre ? y que quando
salgo à gozar sus delicias,
vea el llanto de la Aurora,
y no del Alva la risa?
muerto en ellos halle oy
à Laurencio , y::

Sale Lis. Que desdicha!
falte à mi vida el aliento,
pues faltó aliento à mi vida;
y perdoname , que aunque
me has mandado que te asista
sin salir aqui , no tienen
ley , ni obediencia las iras,
y à tanto tropel de penas
ya no hay valor que resista;
y assi , à arrojarme à tus plantas
salgo , y à pedir justicia
de la muerte de mi esposo,
y no à ti solo me rinda,
sino al centro soberano
de vuestras plantas invictas.
A ambos toca el ampararme,
à ti , porque perseguida
vine à valerme de ti;
y à vos , porque de esta impia
accion saqueis el blason
de que de vos no se diga,
que habeis tamar venganza,
señor , y no hacer justicia.
Lisardo es de quien la pido,
que fue la unica desdicha

de vuestro hermano ; pues si él
le llevó en su compania
para una traicion tan fea,
para una accion tan indigna,
como quebrantar la casa
de dama que otro queria:
èl fue quien le dió la muerte,
pues le puso su ofiada
à que riña en ocasion
adonde sin razon risa.
Y para que no parezca,
que de esta tragedia impia,
siendo yo complice , quiero
librarme ; lo que os suplican
mis voces , es , que empecéis
la venganza por mi misma.
Diga Lisardo , si yo
ocasion le di en mi vida
para tanto atrevimiento;
diga si yo:: *Lisar.* No prosigas.

que supuesto que no fue
nunca en el amor mal vista
la culpa de que un amante
traiciones , y engaños finja,
no quiero que haora lo sea,
con que ahora mis labios diga,
que tu me diste ocasion,
puesto que fuera mentiras;
Y para que se vea quanto
tu fama està pura , y limpia,
la mayor satisfaccion
sea , que mi amor publica,
muerto Laurencio , mi mano::

Lis. No prosigas , no prosigas
que antes me darè la muerte,
que consienta , ni que admita
la mano de quien con sangre
oy de Laurencio la tiña.

Princ. Pues que satisfaccion puedo
daros , si esta desdicha
vuestro amor , no siendo ya
posible Laurencio viva;
que à serlo viven los Cielos;
que por no ver ofendida
à Flerida , à vos quexosa,
con èl partiera la vida.

Fler. Daisme esta palabra? *Prin.* Si,
con la mano , de cumplirla.

Fler. Yo con la mano , la acepto;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y pues ya es vuestra la mia,
sal Laurencio, y á los pies
oy del Principe te humilla;
y pues no puedo la mano,
basta que te dé la vida.

Sale Laurencio.

Laur. Del nuevo estado, señora,
no puedo dar ya en albricias
sino esta vanda, y ahora
es bien, que á los pies me rinda
del Principe. *Fler.* Espera, que antes
es bien, porque no se diga
que de vuestro amor ser pudo
complice la casa mia,
á Lisida la has de dar
la mano. *Laur.* Y agradecida
el alma á tanta fineza,
ya que los zelos me quita,
la satisfaccion que haceis,

Lis. Oy se lograron mis dichas.

Laur. Vuestras plantas dad, señor.

Princ. Nada quiero que me digas,
que si con aquesta accion
me hablarán tus bizarrías,
quando supiste quien era,
lográras la piedad mia.

Lisar. Y en mi agradecimiento
de haberme dado la vida.

Rob. Pues Florida generosa
es, Lisida agradecida,
el Principe liberal,
Lisardo queda sin ira,
Laurencio premiado, y todos
con gusto, y con alegría:
DE AGRADECER, Y NO AMAR,
la Comedia acaba, y pida
yo por todos el perdon
á vuestras plantas invictas.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,
Año 1764.

AFF

Fiesta

D.

Casimiro.

Segismundo.

Federico.

Arnesto.

Lur. Q

ociosa

Aur. Con

que est

Corre una

Aur. Reti

que pu

hasta a

destos

si por

es posi

de sus

á sus

algun

ò algu

Arn. Bien

lo dudo

galeria

sobre l

siempre

ni ve,

Aur. Con

à mi ar

y pues

quiero

Cas. Quie

qué ma

porque

quita el